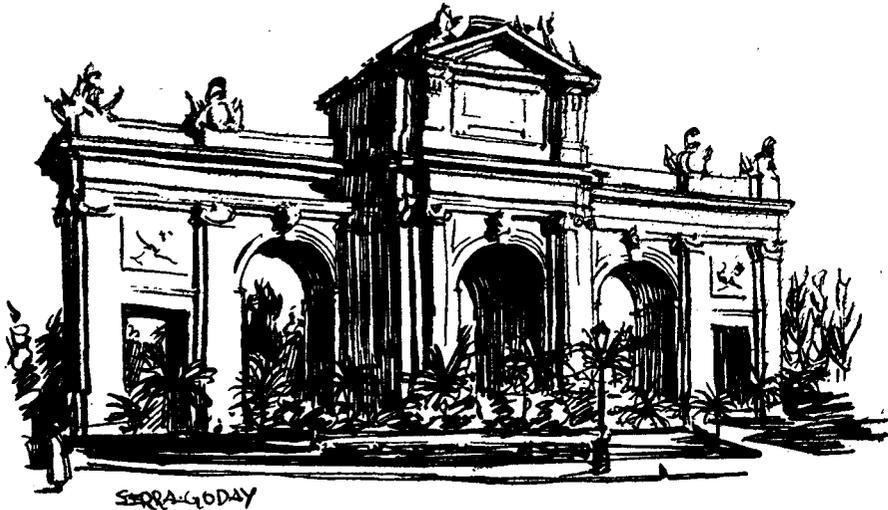


CRISTIANDAD



Puerta de Alcalá. Madrid

«L'AILE MARCHANTE»

Editorial

OTRO PALADIN DE LA AUTOCRITICA: JULIAN MARIAS

por José Ricart Torrens, Pbro.

CACIQUISMO

por Roberto Coll

ACTUALIDAD DE ISRAEL

De la Quincena política



Plaza de la Concordia. París

LA
FEDERACION
DE CAJAS DE AHORROS
CATALANO BALEAR
en el
XXXI DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

31 DE OCTUBRE DE 1955

se complace en presentar un resumen de la extensa y eficaz obra benéfico-social que en favor de sus imponentes realizan las Cajas de Ahorros federadas, como complemento de la labor de custodia y garantía de los fondos de ahorro, cuyo saldo total asciende a

15.000 millones de pesetas

OBRA SANITARIA

Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Centro Auxológico y de Medicina Preventiva Infantil, Instituto de Santà Madrona, Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas», Dispensarios Blancos (Barcelona) — Colonia Sanatorio Antituberculoso de la Virgen de Mòntserrat (Torrebonica) — Dispensario Antituberculoso (Mataró).

OBRA SOCIAL A INVALIDOS, ANCIANOS E INFANCIA

Hogar de matrimonios ancianos, Amparo de Santa Lucía para ciegas, Instituto Educativo de sordomudos y de ciegos, Instituto para la rehabilitación física de mutilados, Instituto benéfico-social y R. I. V. Congregación de Nuestra Señora de la Esperanza, Patronato Superior de los Homenajes a la Vejez (Barcelona) — Hogar de la Ancianidad (Tarrasa) — Casa de Caridad (Manresa) — Casa de la Infancia y Colonia Infantil (Mataró) — Patronatos locales de los Homenajes a la Vejez (Cataluña y Baleares).

OBRA ESCOLAR Y CULTURAL

Escuelas Miguel de Cervantes, Inmaculada Concepción, San Vicente de Paúl, Santa María de Gràcia, Santísimo Redentor, Cristo Rey, Santos Justo y Pastor, Centro de Instrucción de los Obreros (Barcelona) — Escuela Milá y Fontanals (Villafranca del Panadés) — Mutualidades y Hermandades escolares, Agrupaciones Catequísticas (Cataluña y Baleares) — Hogar del Angel de la Guarda (Tiana) — Capilla de Ca'n Domenge (Palma) — Bibliotecas públicas y casas de cultura (Cataluña y Baleares) — Bibliotecas Museo «Francisco Mòragas» y Técnica del Instituto Antituberculoso «Francisco Moragas», «Braille» para ciegos, Palabra Culta (Barcelona) — Bibliotecas (Sabadell) — Casa de la Sagrada Familia (Palma) — Casa de Cultura y Biblioteca Popular (Mataró).

Subvenciones de plazas y camas en Hospitales y Asilos, Pensiones a imponentes ancianos, Becas para estudiantes y seminaristas, Premios Día del Ahorro, Desempeño gratuito de máquinas de coser y prendas de abrigo, Bonos de caridad, Auxilios a la Maternidad, Viajes de estudios, Premios a la constancia en el pequeño ahorro, Ayudas económicas a Entidades diversas.

Las Cajas de Ahorros han contribuido de un modo especial a la resolución del problema de la vivienda, mediante la construcción de numerosísimos **GRUPOS DE CASAS Y VIVIENDAS ECONÓMICAS** para imponentes modestos y concesión de préstamos para dicho fin

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

«L'aile marchante», por C. F. de T., págs. 357 y 358.

El Cuerpo místico de Cristo. De nuevo la «autocrítica» del catolicismo español, por P. L. C., págs. 358 y 359.

Espíritu de penitencia, por F. T., pág. 359.

PLURA UT UNUM

Réplica en tono menor, por M. C., Pbro., página 360.

Otro paladín de la autocrítica: Julián Marías, por José Ricart Torrens, Pbro., págs. 361 a 364.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno, del Excmo. y Rvdm. señor Dr. D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil), Catecismo, (III-continuación), págs. 368 a 370.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Encuesta de la revista «Ulisse» sobre la Iglesia Católica, por José Múnera, S. I., págs. 365 y 366.

Deambulando por París, por Gabriel Ferrer, O. P., págs. 366 y 367.

Caciquismo, por Roberto Coll Vinent, página 367.

DE ACTUALIDAD

Leyendo y brujuleando. De la quincena política, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 371 y 372.

ANEXOS

Separata de Documentos Pontificios, del año 1955, págs. 77 a 92.



«L'aile marchante»

“L'aile marchante de la Eglise de la France” es una frase de las que quedan por su fuerza descriptiva y su sentido definidor. Es una frase que pierde al ser traducida. Una frase de Mauriac, el escritor francés del que, sin adjetivos, por mor de no excitar el patio, que de puro susceptible está que rompe en chillidos, a la menor punzada, diremos sencillamente que cuenta con un amplio círculo de lectores en este país, en el otro y en el suyo propio. Mauriac es hombre ducho en los menesteres de la pluma. Posee el don de su idioma, sabe de la palabra el tono, el gesto y el matiz.

Mauriac sacó a luz la frase, como una piedra virgen de la cuenca de su conocimiento del idioma, en instantes críticos para la vida católica de su país. Y para definir la actitud por la que se adivinaban cabalmente críticos aquellos instantes. “L'aile marchante”, el sector avanzado, que diríamos en castellano, con frase hecha y que resulta de una vulgaridad despreciable al lado del original francés, estaría formada por los “audaces”, no siempre “comprendidos” desde las alturas en la “oportunidad” de su arriesgado empeño...

Veamos de iluminar el caso con una chispa de claridad siquiera. Al cabo, la bruma mental es la peor de cuantas puedan envolver al hombre.

Siempre ha contado la Iglesia con un sector avanzado en sus frentes apostólicos. Es la brecha a la que brincan los mejores. Es la brecha de los santos. Los santos. Los santos parece que están en crisis. ¿Por qué hablamos tan poco de los santos, amigos míos de dondequiera seáis? ¿De dónde ha de caer sobre nosotros, cristianos, esa enorme e infinita desgana de recordar a los santos, ese orgullo y esa vana autoestimación de lo nuestro miserable que nos lleva hasta negar a los santos el derecho a ocupar el puesto que les es propio, para colocarnos a nosotros mismos o a nuestros amigos en él?

Los santos han confesado a Cristo. Confesar es declarar. Confiteor. Los santos han confesado a Cristo con la obra, con la palabra, con el ejemplo. Su virtud está en eso, en haber confesado a Cristo. Y su fuerza, su don de captación, su capacidad de conquista, para la que es poco el mundo, deriva también de eso, de haber declarado a Cristo. Al mundo le han hecho cristiano los santos, no los sabios, más o menos de mentirijillas, no los espíritus suficientes, no los hombres modernos y comprensivos, no la mezcla de mamarrachos y de medianas personas que somos gran número de mortales, en tanto no nos toque de veras y no aceptemos de veras la gracia de Dios. Y ello, tengámoslo muy presente, aunque los sabios, los suficientes, los modernos y comprensivos, los mamarrachos y medianas personas, seamos y nos digamos, a pesar de todo y por la gracia de Dios, cristianos. Porque está claro, por lo demás — en esta hora de hipersensibilidad, de extrema debilidad, es muy importante no confundir los términos — que no todos los cristianos son santos. Pero ésta es harina de otro costal.

Los santos jamás han acudido al mercado ajeno para hacerse con un tesoro que les venía del hecho de su unión con Cristo, a través de su comunión y de su fidelidad a la Iglesia, tal y como fué establecida ésta por Cristo y tal y como dispuso el mismo Cristo que ésta fuese gobernada. Se dieron a los otros, no para buscar en éstos la verdad, sino para disipar en éstos el error, que abriera el paso a la verdad de que ellos, los santos, eran portadores.

De sobras conocemos que no somos santos. Pero eso no nos da licencia para subvertir y trastornar los conceptos. Si acaso, con la confianza puesta en Dios, brincamos a la avanzadilla, ha de ser con la idea de que sólo imitando fielmente a los santos, en la actitud que ellos adoptaron, podremos permanecer firmes en el puesto y realizar una provechosa tarea de servicio a la Iglesia. No se conoce en la Iglesia otro concepto de sector avanzado.

Decididamente, nos hemos olvidado del ejemplo de los santos. Creemos sinceramente que el mal viene de mucho más atrás. Mas, sea lo que fuere de sus causas, el hecho está a la vista, respirando peligro por todos sus resquicios.

Los cristianos nos hemos ido olvidando de que la verdad la poseíamos nosotros. La rutina, el miedo de la carne,

la malicia del pecado, contra la que se debe luchar a todas horas, porque la gracia, que es la salud, pide la colaboración del organismo enfermo, que es el hombre, nos ha privado de profundizar en nuestra verdad. Y entonces, hemos caído en el error de pensar que, tal vez, y de algún modo, la verdad la poseían otros, los que no son cristianos. Así se explica la falta de agresividad para con el Comunismo, por ejemplo, que se nota en muchos cristianos. No hay por qué suponer que en todos los casos, ni mucho menos, se llegue a semejante posición de una manera consciente. Pero, sólo admitiendo que chorreamos ingenuidad a mares podemos dejar de admitir que, en todos los casos, los enemigos de la Iglesia trabajan porque lleguemos sin tardanza a semejante posición. No pensamos que, en cualquier hipótesis, serían y han sido los cristianos quienes hayan podido fracasar y siempre en la medida en que hayan olvidado que la Iglesia nunca fracasa, porque tiene la Verdad, la Luz y la Salvación. He ahí el problema que tiene planteado el catolicismo actual.

¿Por qué, amigos míos, hablamos tan poco de los santos, y tanto, como si fueran santos, de los que han dicho y quieren darnos a entender que los santos se equivocaron?

C. F. de T.

El Cuerpo místico de Cristo

De nuevo la «autocrítica» del catolicismo español

Considerar el Cuerpo místico de Cristo como una especie de Nirwana en el que queda anegado y como aniquilado todo lo particular — con tal que sea sobrenaturalizable —; como una especie de idea abstracta contrapuesta a lo concreto; como una contrapartida — quizá — de la Iglesia jerárquica, es introducir la división en el Reino de Cristo.

Y eso se hace. Consciente o inconscientemente, pero se hace. Aunque cubriéndose — no podía ser menos — con todo aquello de “sinceridad”, “autocrítica”, etc.

Alguna vez hemos hablado de la contraposición que entre la fe y la caridad plantean los “modernos” apóstoles. Cuanta más fe, menos caridad, porque la fe hace “intolerantes”, mientras que la caridad de más quilates es la que está dispuesta a “reconocer”, “comprender”, “tolerar”... aunque sea al mismo diablo.

Hoy nos ocupa otra contraposición, fruto de las mismas tendencias. No; en la Iglesia no es lo más esencial lo dogmático — dicen —, ni lo cultural, ni lo jerárquico, ni las tres cosas juntas. Todo puede esconder tras de sí mala fe. Y aun cuando hasta ahí no se llegue ¿qué es eso, si no se sobrepone a todo

el sentimiento de que los católicos formamos un cuerpo?

A lo cual se podría responder: ¿Y qué sentimiento será ése que cree poder conseguir la autonomía, que considera casi como ajenas las manifestaciones fundamentales del Cuerpo Místico, que son la *aceptación* de un mismo dogma, la *práctica* de unos mismos sacramentos y la *sujeción* a una misma obediencia?

Sin embargo — según la autocrítica —, en el camino de la perfección lo esencial es “sentir” que formamos una entidad universal, en el seno de la cual todos somos hermanos, y por consiguiente que debemos “abrirnos” a todo lo que de nuestros hermanos nos viene, *sobre todo* si es del otro lado de los Pirineos.

Y en ese aspecto... ¡pobrecitos españoles! — dicen —. Somos lo más atrasado que darse puede. Porque todo nuestro catolicismo está impregnado de “individualismo”, lo cual nos impide llegar a las sublimes esferas de la “caridad”.

Nosotros nos acercamos a la Sagrada Mesa, pensando más en el perdón de nuestros pecados que en la unión con la Cabeza del Cuerpo Místico; nosotros, desgraciadamente, tendemos

a concretar excesivamente las devociones: el santo del pueblo, aquella imagen de María, etc., a los que cubrimos de joyas y regalos porque son “nuestros”. Entre nosotros se ha extendido la devoción al Sagrado Corazón, porque en ella vemos resuelto el “negocio de *nuestra* salvación”. Y si es corriente en nuestra patria la fervorosa obediencia al Romano Pontífice, es porque en él vemos al Jefe de “nuestra” religión.

No negaré yo que en todo eso pueda haber peligros. Pero ¡Señor! que se lo presente poco menos que como contradictorio con la doctrina del Cuerpo Místico, me parece un mucho excesivo, puesto que por ese camino se llegaría a negar toda la obra de la Iglesia, que siempre se ha basado en lo natural para sobrenaturalizarlo, en lo particular para realizar su obra universal, en “los hombres” para convertirlos en santos. ¿O es que quizá creemos que el Cuerpo místico de Cristo es una especie de Estado socialista?

Curioso es el asunto. Porque resulta que los mismos que por un lado dicen que “hay que tocar de pies en el suelo”, esos mismos — haciéndose más papistas que el Papa — querrían imponer en toda la Iglesia un apriorístico “tipo” de cristiano, calcado quizá sobre patrones no puramente religiosos.

Pío XII, en su Encíclica sobre el Cuerpo Místico, dice que “mientras en

un cuerpo natural el principio de unidad traba las partes de suerte que éstas se ven privadas de la subsistencia propia, en el Cuerpo Místico, por el contrario, la fuerza que opera la recíproca unión, aunque íntima, junta entre sí los miembros de tal modo, que *cada uno disfruta plenamente de su propia personalidad*. Añádese a esto que, si consideramos las mutuas relaciones entre el todo y los diversos miembros, en todo cuerpo físico vivo todos los miembros tienen como fin supremo solamente el provecho de todo el conjunto, mientras que todo organismo social de hombres, si se atiende a su fin último, está ordenado en definitiva al bien de todos y cada uno de los miembros, dada su cualidad de personas”.

A mi entender huelga cualquier comentario.

En cuanto a las actitudes de todos esos “autocríticos” no me las explico —en el mejor de los casos— sino como una muestra más de aquello que Maritain dice de los filósofos modernos: que quieren hacer la competencia a los artistas de la costura.

P. L. C.

Espíritu de penitencia

Espíritu de penitencia. El Apostolado de la Oración encarece a sus asociados oren en el presente mes por la promoción entre los cristianos del espíritu de penitencia.

Desde luego, la práctica de la penitencia parece resulta más dificultosa hoy que en tiempos pasados. No es que el hombre de antes fuese por naturaleza más inclinado a la mortificación. Lo que sucede es que ahora el montaje general de la vida está más en contradicción con lo que parece pide el espíritu de penitencia. Pensemos que, por un lado, hemos descubierto en nuestro tiempo el sistema de hacernos amable y confortable la vida, en el aspecto material. Por ejemplo, lo primero que piensa uno, al entrar en cualquier salón de época, sea romana, gótica o incluso dieciochesca, es que en aquellos tiempos las gentes desconocían el arte de sentarse cómodamente. Bueno, eso es sólo un ejemplo y, desde luego, nimio, pero de una nimiedad, a nuestro ver, sobradamente elocuente. De otro lado está el que el ambiente socialmente considerado aparece muchísimo menos influido del

En el fallecimiento de D. José Ortega y Gasset

Ha fallecido en Madrid Don José Ortega y Gasset. Y según las noticias de la prensa, ha muerto cristianamente. Se ha reconciliado con la Iglesia. Este hecho ha llenado de fervida y honda alegría el hogar de CRISTIANDAD.

Porque esta reconciliación significa el fruto de la formación cristiana de una madre ejemplar y la educación recibida en los años de la juventud. Una gracia singular del Señor para esta alma, de antiguo muy encomendada en nuestras oraciones. Por tanto, esta reconciliación importa y es una retractación de sus graves y divulgados errores antirreligiosos. Y en esta hora de su reconciliación, la fidelidad verdadera y trascendental a Ortega debe significar el combate y la desautorización de lo que sea en su ideología incompatible con la Santa Iglesia Católica, en cuyo seno ha expirado el pensador.

CRISTIANDAD pide a sus lectores una oración por el alma del fallecido filósofo, cuya personalidad ha alcanzado la plenitud rectificando honrosa y prácticamente en la hora decisiva de su vida. Al mismo tiempo, siempre que sea oportuno, CRISTIANDAD invalidará las fluctuaciones, los equívocos, los desvíos y sus afirmaciones desarraigadas de la verdad objetiva y cierta de la fe católica que abundan en sus escritos, como el mejor homenaje que puede prestar a la gallarda postura de la lección de su última hora, cuyo mandato debe significar no la canonización de todo su opus, como ligeramente y sin las convenientes aclaraciones se deduce de ciertos artículos, estudios y opiniones periodísticas, sino cabalmente su radical oposición a lo que durante su vida pensó, escribió y habló separado de la dogmática católica.

Descanse en la paz del Señor Don José Ortega y Gasset.

sentido cristiano de la existencia, que en otros tiempos, ya pasados. Afirmación esta última que queda en pie, no obstante la aseveración en sentido contrario, tan traída y llevada ahora, del rutinarismo que dicen malograba el catolicismo de entonces. No vamos con todo a enzarzarnos ahora en una polémica, que sabemos resultaría estéril, como son todas las que, por imperio del espíritu apocado de ciertas buenas personas, desplazan del centro a los bordes el punto de gravedad de la cuestión. Que tenemos más y mejores medios a nuestro alcance para hacer de la comodidad un hecho conseguido, y que el pueblo no vive colectivamente en cristiano, como pudo hacerlo antes, creemos son cosas claras e indiscutibles.

Claro está que es en la dificultad donde se prueba la virtud. Pero, ahí radica precisamente lo complicado de la cuestión.

La vida cristiana es una ascesis. Y la penitencia tiene un valor de expiación. La perfecta comprensión de la vida cristiana supone un conocimiento cabal de esas verdades. Nos las recuerda la Iglesia a través del mismo ciclo

litúrgico. ¿Estamos cerca o estamos lejos del espíritu de penitencia? ¿Nos damos cuenta del significado capital que semejante espíritu reviste en la vida cristiana?

La penitencia tiene un valor de expiación, decíamos antes. El hombre, dueño de su libertad por querer de Dios, que así lo ha dispuesto, se atreve con Dios, hasta llegar a ofenderle. Es por la penitencia como el hombre debe aplacar a Dios. Ahora podemos plantearnos el tema de si el mundo actual tiene o no motivos para creer a Dios ofendido. Aun en el supuesto de que, temerariamente, nos inclináramos por la negativa —la primera tentación para cualquier santo, puede ser creerse tal, y nosotros no lo somos... —, nunca estaría de más insistir en el espíritu de penitencia, mayormente si no perdemos de vista que nadie llega a santo sin ser penitente. Imaginemos que no somos santos. Pensemos —¿hace falta algo más que abrir los ojos para ver? — que realmente nuestro mundo, en todos los órdenes, está muy alejado de Dios, y... saquemos la consecuencia que fluye espontánea y natural de éstas o parecidas consideraciones.

F. T.

REPLICA EN TONO MENOR

"Obra Mercedaria", en su número de julio-septiembre, publica un artículo del P. Alfonso Beltrán, que no tiene desperdicio. Rompiendo una lanza en favor del libro "Catolicismo, día tras día", coincide con el Rdo. José Ricart, en que el señor Aranguren ha sufrido algunos desvíos. Es de notar que la palabra desvíos es más dura que la palabra desorientaciones empleada por el Rdo. Ricart. Disiente, con todo, de éste, en la apreciación de los desvíos: el P. Beltrán los considera ligeros, y su contrapopinante sostiene que son de alguna monta. Es cuestión de criterios. Por creerla más acertada, me sumo a la opinión del Rdo. Ricart.

He aquí mis razones:

Primera: En "Catolicismo, día tras día", se habla muchas veces en forma despectiva de los curas españoles, en especial cuando el autor se permite afirmar, aunque sea por boca de ganso, que gran parte de aquéllos dicen mal la Misa. ¿Cree, el P. Beltrán, que con tales alfilerazos de autocritica derrotista, ganará el prestigio del clero español a los ojos de aquellos lectores que tienen en buena opinión a sus sacerdotes?

Segunda: En "Catolicismo, día tras día", se somete a una acerada e implacable crítica todo cuanto ostenta un marchamo católico: la liturgia, la enseñanza, el teatro, la novela, el arte, el cine, etc. Ciñéndonos al cine y al teatro, ¿no es de lamentar que, en vez de dedicar palabras de aliento a los esfuerzos que diversos grupos están llevando a cabo para elevar y dignificar en su aspecto técnico, esas aún balbucientes manifestaciones artísticas, se las pase por una criba que envidiaría el más exigente de los Aristarcos?

Tercera: La mordacidad hiriente que el señor Aranguren reserva para todo cuanto huele a sacristía, como dicen sus amigos, contrasta con los arrumacos y amabilidades que prodiga a los heterodoxos, sobre todo a los que, por línea recta u oblicua, proceden de la tristemente célebre Institución Libre de Enseñanza. Los venablos dirigidos, por ejemplo, a Alarcón y al P. Coloma—quien por lo visto le preocupa hasta la obsesión—contrastan con los ditirambos y las censuras almibaradas de que hace objeto a un Pérez Galdós, a un Ortega y Gasset, a un Machado, por no citar a otros.

Cuarta: Recomienda la lectura de Unamuno, tras haberle calificado de heterodoxo. Le consta, dice, que varios han sido atraídos a la fe leyendo a Unamuno. Yo puedo asegurar por mi parte que en muchos se ha entibiado o se ha extinguido del todo la fe leyendo a Unamuno y a Ortega. Y es natural. Por algo la Iglesia prohíbe la lectura de los libros en que es impugnada o satirizada la verdad católica, y declara incursos en excomunión a quienes leen, a sabiendas de lo que hacen, los libros abiertamente heréticos. ¿Por qué? Por el peligro de perversión que ellos entrañan. ¿No se ha enterado el P. Beltrán? La invitación a leer a Unamuno y a aprender de él es un error, aunque le pese a su Reverencia y por bueno que sea el fin que el autor se propone con ello.

Quisiéramos saber si el P. Beltrán suscribe la peregrina afirmación de Aranguren, según la cual, las revistas religiosas que él leía antes de la aparición de "El Ciervo" eran tan ñoñas que hacían "aburrido" el ser católico. ¿Manes de los doctores Sardá y Salvany y Luis Carreras, directores de la "Revista Popular"! ¿Abnegados y excelentes redactores de la batalladora "Lectura Dominical"!

Se explica el aspaviento. En estas revistas no se haría chacota de los sermones sobre la inmoralidad en las pla-

yas, predicados cada año próxima la temporada de los baños, por mandato de los Rdmos. Prelados. Y sabido es, que esos sermones cargan y fastidian a nuestros católicos progresistas como han tenido la franqueza de decirlo con reiteración machacona.

El P. Beltrán se suma a los halagos de Aranguren al clero joven, contraponiéndolo al clero viejo. También se llama caridad esta figura. Pero sospecho que nuestro clero joven, el cual siguiendo las huellas de insignes maestros de liturgia, ha dignificado el canto y el culto sagrados con un tesón y ejemplaridad que sólo merece plácemes, no estará conforme con la acusación que el P. Beltrán tiene a bien recoger y por la que se nos reprocha a viejos y jóvenes sin distinción que "explotamos lugares de peregrinación fundados en la superchería" y que "adulteramos la liturgia inventando ritos envilecedores y anti-higiénicos".

¿No es ofensivo el sólo hecho de recoger estas y otras falsas acusaciones, aunque su Reverencia suspenda sobre ellas su juicio, lo cual ya es demasiado?

He dicho que el artículo del P. Beltrán no tiene desperdicio. Acusa al Rdo. Ricart de haber perdido la serenidad y la ecuanimidad, y de haber juzgado con ligereza el libro de Aranguren. Para que nuestros lectores juzguen de la serenidad y ecuanimidad del P. Beltrán copiamos de uno de los párrafos más enjundiosos de su artículo estas palabras: "...lo contrario de lo que suele acontecer, salvando, claro está, lo que hay que salvar, con centenares de esos libros pesados, indigestos, desabridos, ilógicos, plagados de ripios, inconexos, repetidores de lo ajeno, sin sabor ni sazón que exhiben (sic) en los grandes escaparates de ciertas librerías religiosas."

Conozco las librerías religiosas de mi ciudad natal, para constatar la afirmación de su Reverencia he recorrido las librerías religiosas de la ciudad condal y he podido comprobar que sus escaparates y anaqueles están atestados de libros de la BAC y de las excelentes colecciones Patmos, Remanso y Prisma. Lo de los ripios sólo puede referirse a libros de versos. Pues bien, los libros de poesía que más abundan en las librerías religiosas, casi con exclusión de otros, son los que tienen por autores a Verdagué, José M.^a Pemán, Maragall, Marquina y Gabriel y Galán. Nos damos por enterados.

Hace hincapié el P. Beltrán en el "nihil obstat" que lleva el libro del señor Aranguren. A esto sólo debo contestar que también cuenta con la aprobación eclesiástica el artículo del Rdo. Ricart, en que se impugna dicho libro.

Finalmente, nos anuncia el P. Beltrán que se piensa en una segunda edición de "Catolicismo, día tras día". No lo extraño. Los libros controvertidos siempre acucian la curiosidad, sobre todo si en ellos se zarandean al sufrido clero secular o regular. Por razones afines—salvando las distancias y sin ofensa para el señor Aranguren, cuya rectitud de intención no pongo en tela de juicio—ha obtenido también un éxito de publicidad el infame libelo de Peyrefitte. Y por cierto que según me informan ese panfleto anticlerical resulta ser una novela de tesis; quiero decir que acaba bien, como acaban bien las novelas de Alarcón y del P. Coloma, que tan mohino ponen al autor de "Catolicismo, día tras día".

Quedamos, con todo, que los "desvíos" y las "sombras" del libro que nos ocupa se explican por el contexto y por la "saludable reacción contra ese lánguido e inoperante ambiente religioso de nuestros días". Ya saben, pues, a qué atenerse nuestros lectores, tan anticuados, tan retrógados, tan faltos de "afán renovador".

M. C., Pbro.

OTRO PALADIN DE LA AUTOCRITICA: JULIAN MARIAS

I

En la constelación de grandes conversiones al catolicismo — maravillosa y siempre actual presencia de Dios en tantos y tantos caminos de Damasco —, fulgura entre los estruendos de la guerra civil española la entera donación a la Iglesia de don Manuel García Morente, catedrático de la Universidad Central.

De muy joven desviado de la fe católica, García Morente, estudiando en Francia y Alemania, trabando amistad con Giner de los Ríos y Ortega y Gasset, brillantemente conseguía en sus veinticinco años la cátedra universitaria. Su formación intelectual le hizo víctima de la tragedia de la cultura sin Dios. Pero por caminos inesperados de dolor y ovidencial llegaron unas fechas culminantes para España y García Morente: 1936. Acontecimientos: la persecución, la caza homicida por los milicianos, los registros domiciliarios terroríficos, el asesinato del yerno y el exilio forzoso de aquella España que habían prefabricado “los intelectuales al servicio de la república”...

París. En 23 de octubre de 1936 García Morente dirige una carta al general Dávila ofreciéndose “incondicionalmente... a la causa del orden, de la paz, de la cultura y de la gloria de España”. Reunido con sus hijas acepta una cátedra de Filosofía en la Universidad de Tucumán. Y desde la Argentina escribe una carta decisiva y emocionante al señor Patriarca doctor Eijo Garay, Obispo de Madrid-Alcalá, dándole cuenta de su paso y conversión, que en aquella hora compensaría en mucho los dolores del corazón pastoral de tan insigne Prelado.

García Morente busca a Dios. Ha sentido y visto el desplome de toda su vida intelectual, incapaz de evitar la catástrofe de España y de su vida, cuya responsabilidad pesa en la labor tenebrosa de la Institución Libre. La certeza de su dramática lucha interna, inevitablemente planteada, no puede terminar sino en la plena luz... Toda una fecunda y repleta preparación de oraciones familiares maduraban esta hora. Y su relación con Dios, rota desde la infancia y juventud, abrumada de erudición libresca y de amistades intelectuales igualmente perdidas en el dédalo de su narcisismo, reverdecía en una divina realidad.

Esta conversión de García Morente nos ha proporcionado uno de los documentos espirituales más vivos y significativos de nuestro tiempo, gracias a la dirección espiritual del actual señor Obispo Auxiliar de Madrid, doctor don José María de Lahiguera, inspirador de la feliz redacción de tal documento autobiográfico.

La crisis de García Morente se abisma en un “callejón sin salida”... Toma un descanso y pone en marcha la radio. A continuación nos explica el propio García Morente:

“Cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz en que esta música me había sumergido. Y por mi mente empezaron a desfilar — sin que yo pudiera oponerles resistencia — imágenes de la niñez de Nuestro Señor Jesucristo. Víle, en la imaginación, caminando de la mano de la Santísima Virgen, o sentado en un banquillo y mirando con grandes ojos atónitos a San José y a María... Y así, poco a poco, fuése agrandando en mi alma la visión de Cristo, de Cristo hombre, clavado en la Cruz... Y los brazos de Cristo crecían, crecían, y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor; y la Cruz subía, cubría hasta el Cielo y llenaba el ámbito todo y tras de ella también su-

bían muchos, muchos hombres y mujeres y niños; subían todos, ninguno se quedaba atrás; sólo yo, clavado en el suelo, veía desaparecer en lo alto a Cristo, rodeado por el enjambre inacabable de los que subían con Él; sólo yo me veía a mí mismo, en aquel paisaje ya desierto, arrojado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita, que se alejaba de mí... Permanecí de rodillas un gran rato, ofreciéndome mentalmente a Nuestro Señor Jesucristo con las palabras que se me ocurrían buenamente... Una inmensa paz se había adueñado de mi alma. Es verdaderamente extraordinario e incomprensible cómo una transformación tan profunda pueda verificarse en tan poco tiempo... Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí... A lo sumo, podría, quizá, suponer que Dios, queriendo afianzar mi conversión con una gracia tan profunda que se me grabase inolvidablemente en mi alma, permitió que se produjese en mi mente ese fenómeno subjetivo, cuyo recuerdo indeleble fuese capaz de ayudarme a perseverar victorioso, frente a todas las asechanzas e inconvenientes que por necesidad habían de oponerse a mi vocación...”

El fruto de este “Hecho” ya es un proceso ascensional y lógico. La mano paternal del señor Patriarca, doctor Eijo, tan delicadamente preparada por el Señor para ser el apoyo de esta nueva vida de García Morente, ya no le abandonará. En Pontevedra, en el convento llamado del Poyo de los Padres Mercedarios, llegaba un día el nuevo redimido de la esclavitud del orgullo intelectualoide. Vida de oración, de estudios, de consultas, de diálogos enervadores... Seminario de Madrid, Ejercicios Espirituales, sacerdocio, apostolado, muerte...

El triunfo de Dios en García Morente fué entero y total. Vió claro García Morente lo que su conversión importaba. El antiguo traductor de Kant y vulgarizador de Ortega decía en estas horas: “¡Qué horror! Una infancia piadosa e inocente, que de pronto viene a desembocar en una juventud llena de presunción, orgullo y vanidad... La soberbia de un pensamiento autónomo construyendo sistemas del Universo sin Dios, o lo que es lo mismo, con un Dios que de Dios sólo tiene el nombre. Luego más triunfos, todavía... Y vertiendo pedantesco en la cátedra, con suavidad escéptica, toda suerte de falsedades, errores y ponzoñas.”

Y entre la colección de falsedades, errores y ponzoñas que tuvo que lanzar por la borda García Morente, está indudablemente el mutilado contenido metafísico de Ortega y Gasset. Como dice el P. Oromí en sus irrefutables glosas “Ortega y la filosofía”, la vida, como realidad radical, requiere esta pregunta: ¿Cómo me encuentro con mi vida? Para encontrarme con mi vida, debo primero con *mi encuentro con* y con *mi interpretación*, y después interpretar mi encuentro con y mi interpretación como *mi vida*. Pero ahora resulta que mi vida, en vez de ser la realidad radical, es una realidad radicada, una interpretación de mi encuentro con y de mi interpretación. Fácilmente se comprende cómo nos hallamos abocados a un proceso infinito de radicación o a un pozo sin fondo. Por lo demás, en un relacionismo absoluto, ¿cómo se puede hablar de realidad radical y realidad radicada?

En igual insuficiencia gime la razón vital orteguiana. Arguye el P. Oromí: “De lo que está fuera de *mi vida*, ¿quién puede dar razón de ello? La razón vital no da más de sí.” La misma teoría del conocimiento no trasciende

de un empirismo vitalista, negador de toda metafísica y teología.

Es incuestionable que en su conversión García Morente superaba todo el tinglado del andamiaje orteguiano, metafísicamente de constitución enana. Porque la filosofía de Ortega convierte a Dios en un *símbolo*. Basta un vistazo al oportuno folleto *Lo que no se dice*, del P. Juan Roig Gironella, S. J., para apreciar las disparatadas afirmaciones de Ortega. Con su filosofía no se llega a Dios y *strictiori sensu* levanta con sus malabarismos relativistas una frontera absurda en la que nunca nos acercamos a la fe.

Hemos dicho lo que antecede, simplificando adrede — quien quiera conocer y emocionarse con la conversión de García Morente lea la documentada biografía del P. Iriarte — porque un tristemente conocido artículo de Julián Marías exige estas explicaciones. Porque Marías pretende presentarnos a un García Morente converso casi a través del propio orteguianismo y sin renunciar al mismo en su vida sacerdotal. Y lo que Marías demuestra, es su desconocimiento del proceso y de la teología de la conversión, que siempre es fruto de la gracia, que siempre es don sobrenatural. “No hace falta más que la gracia para entender lo que se sabe, y ésa es la que me ha concedido Dios”, dice el propio Morente. Pero esta vida de la gracia que experimentó nuestro convertido, escapa a Marías. La misma endeblez de pensamiento ontológico que se manifiesta en su tesis “La filosofía del P. Gratry”, de tan frágil consistencia que no logra disimular ni siquiera a través de sus oropeles culturalistas, se reitera en su visión corta del glorioso volver a Dios de García Morente. Julián Marías no entiende lo que es una conversión, y es un agobio escriba con tal ligereza sobre aquel García Morente con el que le unió tanta amistad. Es una lástima. Julián Marías, que se presenta como intelectual católico, no alude en su ensayo, ni presupone, ni intuye ningún factor sobrenatural. ¿Desconoce Marías, que a través de Ortega, García Morente no hubiese llorado sus pecados, ni rectificado sus errores, ni logrado la fe cierta, la *fe del carbonero* de que habló?

Julián Marías, autor de “Ortega y tres antípodas” — un autor de gran clase intelectual no firmaría aquel panfleto —, así como un día dijo que “ninguna realidad social es capaz de religión”, negación atrevida de la encíclica *Quas primas* y de la doctrina del Reinado de Jesucristo en la sociedad, exacerbadamente, casi con histerismo, desnaturaliza la conversión de García Morente. De haberle podido contestar el propio converso y sacerdote García Morente, se lo hubiera dicho caritativa y amigablemente...

Porque toda conversión es fruto de aquel “sabueso del Cielo” de que habla Thompson... Puramente de la gracia recibida y aceptada. Esto, que lo sabe un niño de cualquier catequesis, lo desconoce Julián Marías. Da mucha pena tanta retórica engolada para quedarse en la periferia de la gran realidad.

II

Con su prosa apasionada, sigue el Sr. Marías: “Morente tuvo que conocer mejor a Santo Tomás; pero no tuvo que ser tomista, porque nadie tiene que serlo. Morente admiró a Santo Tomás con más plenitud, porque es admirable; pero nunca se le ocurrió extraerlo de la historia, de la limitación y de la humanidad para situarlo en una jurisdicción exenta y única.” Estas graves e inconsideradas palabras del Sr. Marías son ofensivas a la memoria del mejor García Morente, al que supone tan poco atento en su sacerdocio a las normas pontificias, como irrespetuosas y arrogantes ante el magisterio de la Iglesia.

Quien ha colocado a Santo Tomás de Aquino “en una jurisdicción exenta y única” son los Papas, Sr. Marías. En el *Syllabus* de Pío IX queda condenada en el número XIII esta proposición: “El método y los principios con que los antiguos doctores escolásticos cultivaron la teología, no convienen en manera alguna a las necesidades de nuestros tiempos, ni al progreso de las ciencias.” Lo mismo afirmó León XII en la *Aeterni Patris*. San Pío X escribió: “Por lo que respecta a la filosofía, Nós os pedimos que *no toleréis jamás* que se relaje en vuestros seminarios la observancia de las reglas que Nuestro Predecesor dictara con tanta precisión en su Encíclica *Aeterni Patris*; este punto es de *máxima importancia* para la conservación y defensa de la fe. Y, a la verdad, es un dolor para vosotros, tanto como para Nós, el ver salir de las filas del clero, del clero joven precisamente, nuevas ideas llenas de peligros y de errores acerca de los fundamentos mismos de la doctrina católica. ¿Cuál es la *causa habitual* de semejante hecho? Manifiestamente un soberbio desdén hacia la antigua sabiduría, el *desprecio* de aquel *sistema filosófico* y de *aquellos principios de la Escolástica* que la Iglesia ha consagrado de tantas maneras. Para vuestros alumnos eclesiásticos no deberéis querer una instrucción filosófica por el estilo de la que se prescribe en la enseñanza pública de las Letras, sino que habéis de exigirles un estudio mucho más extenso y profundo *según la doctrina de Santo Tomás*; así podrán más tarde adquirir un conocimiento sólido de la Sagrada Teología y de las ciencias bíblicas”.

Pío XII en la *Humani generis* afirma: “Fácilmente se comprenderá porque la Iglesia exige que los futuros sacerdotes sean instruídos en las disciplinas filosóficas, *según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico* (C. I. C., can. 1366, 2), puesto que con la experiencia de muchos siglos conoce perfectamente que el método y el sistema del Aquinate se distingue por su singular valor, tanto para la educación de los jóvenes como para la investigación de las más recónditas verdades, y que su doctrina suena como al unísono con la divina revelación y es efícaçísima para asegurar los fundamentos de la fe y para recoger de modo útil y seguro los frutos del sano progreso.” Recientemente, con motivo del IV Congreso Tomístico Internacional, en 14 de septiembre del año corriente, Pío XII decía: “Nos hemos sentido particularmente satisfechos al saber que tenéis la intención de confrontar en este Congreso la doctrina del Doctor Angélico con las principales corrientes del pensamiento moderno y contemporáneo. Al hacerlo así, justamente confiáis en que existen pocas cuestiones, hoy debatidas, a las que no pueda prestársele luz desde cualquier principio enunciado por el Aquinatense y que nadie puede dudar cuánto facilita la tarea conocer sólidamente su doctrina para no dejarse arrastrar con ligereza por las varias modas del pensamiento que tienen efímera vida y dejan tras de sí dudas y escepticismo.”

Después de estos textos cabe preguntarse: ¿Cómo se pueden compaginar los cerriles prejuicios orteguianos del Sr. Marías con el pensamiento de la Iglesia? Marías no entiende la perenne actualidad del tomismo, capaz de solucionar e integrar en una síntesis orgánica y racional los problemas del mundo contemporáneo, eficaz para reunir y aprisionar en una múltiple riqueza de pensamiento cuánto signifique nuevos matices, intensidades y extensión de las verdades conocidas, y contribuciones que puedan aportar los avances científicos y técnicos. He aquí por qué el tomismo sea la gran reserva y realidad cotizante de la filosofía. Frente a la desintegración del idealismo, del orteguianismo, del existencialismo, el tomismo ofrece la perenne y genuina visión del mundo, de Dios y de nosotros mismos. García Morente no llegó a la plenitud y mediodía de pensamiento filosófico por falta de tiempo y de asimila-

ción. Pero, como recoge certeramente el P. Iriarte, García Morente "pudo haber sacado la filosofía y teología escolástica al aire de la vida contemporánea, oxigenándole, haciéndola más respirable y doblemente vital."

Marías no puede superar el diagnóstico de su atraillada superficialidad metafísica, extraviado en su pedestre y gregario esfuerzo de apéndice de Ortega. García Morente, convertido, católico, sacerdote, abandonó el ensayismo orteguiano. García Morente es de la Iglesia, sabe que Santo Tomás en la teoría de las "ideas en la mente divina y en las cosas" y en la de la "analogía del ser", después de glosar otras características del genio del Doctor Angélico, las "llevó a su forma más honda y perfecta."

Marías en su atavismo orteguiano quiere perturbar la grandeza de la conversión de Morente, que incluyó la renuncia del orteguianismo, de perspectivas tan efímeras. Renuncia por entender aquello que proclama Gilson: "Santo Tomás trabaja con plena y justa conciencia de no emplear argumentos que no sean estrictamente racionales, pues si la fe actúa sobre la razón, esa razón, que la fe eleva y fecunda, no deja por eso de ejecutar sus operaciones propias ni de concluir según la única evidencia de los primeros principios, comunes a todos los espíritus humanos". Si García Morente no llegó a la posesión total del realismo de la filosofía perenne, denunció al "idealismo filosófico" como "postulado caduco e infundado". Abandonó la opinión que "el ser puede ceñirse a un solo modo de ser, el modo inteligible de ser." No debiera olvidarlo el Sr. Marías en su interpretación frustrada de García Morente.

El Sr. Marías debiera meditar esta sentencia de Santo Tomás: "La investigación filosófica no consiste en saber lo que los hombres pensaron, sino cuál es la verdad de las cosas." Y esta "verdad de las cosas" le hubiera infundido el pudor de no opinar acerca de Santo Tomás en contradicción con el magisterio de la Iglesia, impropio de quien tanto blasona de intelectual católico. Realmente una cosa es la etiqueta y otra la mercancía de unas posturas averiadas y falsificaciones impropias de un escritor serio, queriendo mostrarnos como un encandilado adepto de Ortega a aquel Manuel García Morente que gracias a Dios pudo romper las mallas de las híbridas mezclas del mayor sectario intelectual de nuestros tiempos.

III

El desconocimiento de lo sobrenatural en la conversión de García Morente y la práctica negación de la autoridad actual de Santo Tomás, culminan en el Sr. Marías en un largo párrafo virulento, difamatorio, impúdico, que podría figurar en una antología de oratoria demagógica de los diputados de las Cortes de Cádiz o entre las oriflamas de cualquier ejemplar de la hemeroteca del *Heraldo de Madrid* o del *Diluvio*. Dice así:

"Todo esto procede de un espíritu frecuente en nuestro catolicismo español, bien ajeno al catolicismo como tal, y que se podría llamar "insaciabilidad". Hay demasiadas gentes en España que no se contentan con que alguien sea católico: no basta con que se crea en los artículos de la fe, se reciban los sacramentos y se cumpla en lo posible el decálogo: hace falta además opinar que el único catolicismo auténtico es el español; hay que adoptar determinadas posiciones políticas, de las que no se sienten solidarios los católicos del resto del mundo: hay que ser tomista en filosofía: hay que creer que Balme es un gran filósofo, que la solución de los problemas españoles está ya en los libros de Menéndez Pelayo; tiene que preferirse la poesía de Gabriel y Galán a la de Jorge Guillén; hay que pensar que el arte español es necesariamente realista, que



García Morente

Amor Ruibal es más importante que Unamuno, que es mejor pintor Gonzalo Bilbao que Picasso, mejor novelista Navarro Villoslada que Baroja, que el Filósofo Rancio era mejor católico que Jovellanos, que un periódico debe parecerse más a "El Siglo Futuro" que a "El Sol"; hay que opinar que el cine español está lleno de "espiritualidad", que si interesa Donoso Cortés no puede interesar Valera, que la única lógica posible es la aristotélica, que hay planes de bachillerato intangibles, que la moral cristiana es idéntica con los usos de la pequeña burguesía de las provincias españolas. Probad a discrepar en un punto, el más minúsculo, y veréis cómo esas gentes cierran contra vosotros. Decid simplemente que es lícito elegir entre el teatro de Pemán y el de Lorca, entre la prosa de Ricardo León y la de Azorín, entre "La Vie intellectuelle" y "Razón y fe" y experimentaréis inmediatas consecuencias. Intentad decir, sobre todo, que no siempre es forzoso elegir, que en España caben muchas cosas, que han sido españoles egregios Cervantes y Quevedo, Zurbarán y Murillo, Luis Vives y Pizarro, Menéndez Pelayo y Giner de los Ríos, Galdós y Zorrilla, Castelar y Asín Palacios; que para entender a España tenemos que leer a Larra y a Cadalso, a Forner y a Moratín, "España invertibrada" y "En torno al casticismo", "Defensa de la hispanidad" y "España en su historia", "En Flandes se ha puesto el sol" y "Campos de Castilla"; decid que España no tiene por qué ser un sistema de exclusiones, y veréis cómo se os excluye, cómo se os amenaza — sin omitir alusiones a las armas de fuego, sin dejar de recordar que las doctrinas son sustentadas por personas — desde una revista escrita por religiosos."

Como pueden ver nuestros lectores, el párrafo de Marías, dirigido a mostrar antipático, odioso y exorbitado el catolicismo español no merece ni los honores de unas aclaraciones. Abarca la decapitación de Balme como filósofo — que Grabmann, Menéndez y Pelayo, Thommand, y los Padres Flori y Casanovas exaltaron y probaron — hasta no desdeñarse de entronizar a Baroja, en cuya feria pornográfica están las blasfemias más horribles contra el Sagrado Corazón de Jesús, las burlas a San Ignacio y todo género de impertinencias contra todo lo divino y humano. Todo en este párrafo de Marías es intriga y ruín falsedad, pero especialmente las últimas palabras contra las revistas escritas por religiosos. La infatigable legión de revistas beneméritas "Razón y Fe", "La Ciudad de Dios", "La Ciencia Tomista", "Estudios Franciscanos", "Estudios Merce-

El Padre Arturo M.^o Cayuela, S. I.

El día 14 de octubre último, entregó su alma al Creador el R. P. Arturo M.^o Cayuela, asiduo colaborador de esta revista. El P. Arturo M.^o Cayuela venía sufriendo, desde hace algunos años, por efecto de una lesión cardíaca, que no fué obstáculo, con todo, para hacerle remitir en el esfuerzo de su diaria actividad religiosa, pedagógica y cultural.

Nacido en Pamplona, el 2 de julio de 1883, hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, y después de cursar el bachillerato en el Colegio del Salvador, de Zaragoza, regido por los Padres Jesuitas, entró a los catorce años de edad, en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Veruela. En la Universidad de Barcelona se licenció en Filosofía y Letras, obteniendo premio extraordinario en la reválida.

Concluida su carrera eclesiástica y hechos sus últimos votos en 1916, el P. Cayuela pasa al Juniorado de Veruela, donde hasta 1932, en que es disuelta en España la Compañía de Jesús, profesa sin interrupción humanidades clásicas y literatura nacional y extranjera, entre los jóvenes religiosos de la Compañía. En aquella fecha, marcha con sus alumnos al destierro, y se instala en la Casa de Ejercicios de San Mauro, cerca de Turín. A los pocos meses, tiene que regresar a España, y permanece en Zaragoza por espacio de trece años.

En 1946 vuelve a Veruela y allí le ha sorprendido la muerte, en medio de sus tareas docentes y de escritor.

El P. Cayuela simultaneaba sus trabajos docentes y literarios con la actividad apostólica, desarrollada principalmente a través de la dirección de diversas tandas de Ejercicios Espirituales.

El ilustre religioso recientemente fallecido, deja una abundante y escogida producción literaria, a través de numerosos artículos publicados en distintas revistas. Su obra "Humanidades Clásicas", libro de 800 páginas, aparecido en 1946 y que ha obtenido amplia difusión constituye un objetivo y razonado estudio, avalado por una provechosa experiencia de largos años de labor docente, de las aptitudes formativas de dichas Humanidades. CRISTIANDAD se honró con la colaboración asidua y autorizada del R. P. Arturo M.^o Cayuela. De entre sus artículos, aparecidos en estas páginas, llamó particularmente la atención, el publicado en cinco números consecutivos, bajo el título "Un caso de conciencia literario".

Infatigable en su labor, en la que siempre se transparentaba la unción de un espíritu profundamente apostólico, el P. Cayuela deja tras de sí el ejemplo de una vida dedicada por entero a la mayor gloria de Dios en la parcela del humano saber, en la que sobresalió justa y merecidamente.

darios", "Pensamiento", "Verdad y Vida", "Revista de Espiritualidad", son presentadas a la vindicta internacional con las más peyorativas insinuaciones. No nos explicamos esta falta de equilibrio en un escritor.

* * *

Hemos comentado el artículo de Julián Marías. Se titula su trabajo *Dios y el César. Unas palabras sobre Morente*, publicado en 28 de junio de 1953, en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, en la Argentina del "justicialismo", de la "era peronista". Julián Marías buscó el refugio de un diario extranjero para darnos una demostración a la faz del mundo de autocritica del catolicismo español. Desde la fecha de este artículo, entre nosotros la autocritica ha ido cobrando pujanza y audacia...

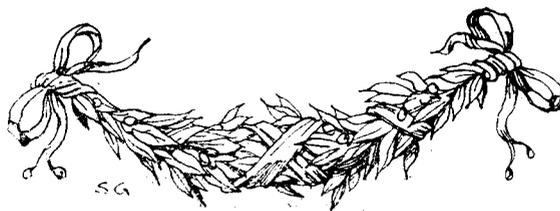
Pero Marías, hablando con meridiana claridad, nos enseña el verdadero meollo de la autocritica. Esencialmente es disentir de la jerarquía eclesiástica española, es desjerarquización de nuestra fe, es el falso irenismo de opinar que es mejor la libertad de cultos que la unidad católica, es la pérdida de la adhesión inquebrantable al magisterio

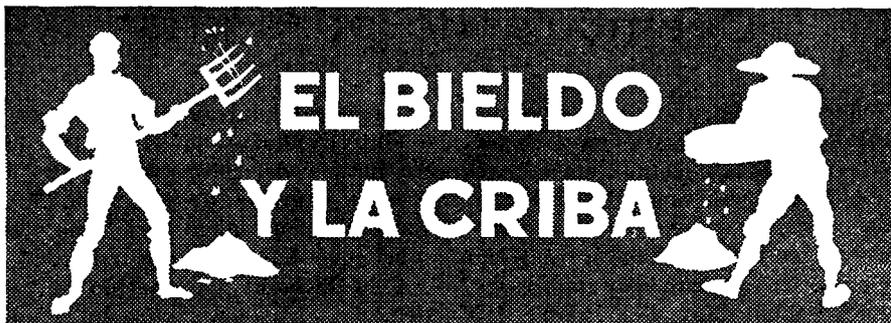
pontificio, es ridiculizar nuestra piedad, es menospreciar a los autores católicos, es la mano tendida... a lo que sea. La autocritica se nutre del viejo espíritu liberal, parlamentario y burgués, muy lejos, por ejemplo, de lo que urge a la profundización de la fe en el pueblo, a la vitalización de nuestras parroquias, a una problemática honda y recia de orden intelectual, a lo que son las diáfanas preocupaciones de los obreros católicos que no buscan paternalismos de estos intelectuales autocriticos que no interesan, pues se forjan en apretados puñados en su ideal del Reino de Cristo y su justicia.

García Morente, el intelectual vuelto a Cristo, es la prueba decisiva del camino verdadero. Si él glosó, vivió y enalteció la racional "fe del carbonero", con su fidelidad a Dios, pudo prever que "es una efímera degeneración", la Europa "del alegre librepensamiento o la del ceñudo paganismo", y su canto de cisne fué glorificar a España, intuir la auténtica filosofía y ser útil a su generación y a las posteriores.

Precisamente de todo lo que quiere desnucarnos la autocritica, en cuyo antipatriótico deporte puede figurar en primera división este subversivo artículo del señor Marías. Hay que anotarlo.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.





Encuesta de la revista «Ulisse» sobre la Iglesia Católica

En la sección de reseña de prensa de 21 de mayo último de *La Civiltà Cattolica*, el P. A. Messineo hace la crítica siguiente de uno de tantos fascículos monográficos publicados por la revista *Ulisse*, dirigida por María Luisa Astaldi, dedicado al argumento de la "Iglesia Católica en el mundo contemporáneo" (1), para lo cual fueron invitados intelectuales que se suponía capacitados para dejar oír su autorizada palabra.

La idea pudo parecer feliz, si no fuese que ese método de interpelar a los hombres pertenecientes a mentalidades tan diversas, algunos de los cuales tienen sólo de la Iglesia una idea aproximada, sino ya radicalmente viciada de prejuicios ideológicos, hubiese tenido como efecto el rendir valoraciones tan opuestas entre sí, que al lector no muy versado en el discernimiento crítico le impide el formarse un concepto ni siquiera aproximado de la institución de que se trata.

Lo único que se saca en claro de dicha encuesta, dice el P. Messineo, es que la Iglesia Católica sigue siendo lo que ha sido siempre: el blanco de la contradicción de muchos. Y que los hay que la aman de corazón y la siguen, y los hay que la odian y la combaten.

* * *

Una cuestión desde ha largo tiempo discutida es la de la relación entre la fe y la ciencia, y no es de maravillar que aun hoy se pretenda agitarla, por más que ya pasaron aquellos tiempos de la vana ciencia, cuando investigadores de valor acariciaron la ilusión de contraponer al credo religioso un credo científico; y al mito, como ellos lo llamaban, la luz meridiana de la verdad positiva, descubierta por medio de la investigación rigurosa de la naturaleza.

Han terciado en esta trasnochada cuestión en el fascículo de *Ulisse* un

(1) *La Chiesa cattolica e il mondo contemporaneo*, "Ulisse", núm. 20, Roma, primavera, 1954.

teólogo, el P. Dubarle, y un filósofo, problemático, Hugo Spirito. El primero da cuenta al lector de que escribe bajo la impresión que en él ha dejado la asistencia a un congreso científico. Reconoce que los católicos no estaban nunca representados en una reunión internacional como ésta y que anhela hallar el modo de concordar lo que él llama investigación científica con el pensamiento teológico.

Es objetiva su observación sobre los progresos del pensamiento científico en estos últimos tiempos, que se ha enriquecido con nuevos conocimientos experimentales y nuevas concepciones esquemáticas. Pero no comprendemos, dice el P. Messineo, la consecuencia que saca sobre la dificultad del científico católico: "de recurrir a un sistema de pensamientos teológicos que se adapten a sus problemas, cuando se trate de enfrentar la fe con el universo de la ciencia". Ni nos parece evidente, como le parece a él, "que un científico católico, en la época actual, no está en condiciones de encuadrar el pensamiento científico y sus adelantos dentro de una cosmogonía ya elaborada de antemano y que encierra una especie de síntesis de todas las experiencias humanas, en consonancia con la doctrina y con la tradición de la Iglesia". De donde la ulterior deducción acerca de la necesidad de que la inteligencia humana halle una nueva fórmula que armonice el mensaje divino con el complejo de los adelantos naturales del pensamiento humano. No pudiendo la teología dar con esta fórmula armonizadora entre el pensamiento religioso y el pensamiento científico, la fe vendrá a correr peligro de permanecer extraña a las relaciones humanas y aparecer demasiado irracional y demasiado alejada de la vida cotidiana para que pueda aceptársela.

Tal vez no alcanzamos plenamente, observa el P. Messineo, el pensamiento del P. Dubarle, a cuyas precauciones no tendríamos nada que oponer, si lo que él pretende sostener es la necesidad de que el teólogo, en la expo-

sición y en la ilustración de las verdades de la fe, tenga en cuenta los progresos conseguidos por el pensamiento científico, las nuevas exigencias que presenta el mismo pensamiento, los datos que éste suministra, para ver de hacer más viva la luz del dogma revelado, resolver mejor las dificultades que puedan surgir de las nuevas investigaciones, y, como cosa opatísima, hacer accesible su lenguaje al que está habituado a pensar según categorías mentales ajenas al rigor dogmático. Pero fuera de eso, según las recientes instrucciones de Pío XII en *Humani Generis*, no vemos qué otra cosa pueda hacer el teólogo para crear la deseada armonía entre la fe y el pensamiento científico. No va a crear él una nueva teología, o a inventar una nueva cosmogonía, para así aproximarse al moderno saber científico.

Si en las fuentes de la Revelación él encuentra que el universo ha sido creado por Dios, no puede atenuar esta verdad dogmática, acogiendo una explicación cosmogónica diversa; si de las mismas fuentes resulta que el hombre es hechura divina, no puede, por complacer al científico, afirmar que todo el hombre es fruto de un proceso evolutivo; si de las páginas de la Escritura o del filón de la tradición es la propuesta, con toda evidencia la caída original de la humanidad y ésta, a su vez, requiere la exclusión del poligenismo, ponemos por caso, no está en su mano conceder lo más mínimo al pretendido pensamiento científico moderno que de cualquier modo venga a desvirtuar estos datos de la Revelación.

La cosmogonía católica, para no salir del ejemplo puesto por el P. Dubarle, no es una construcción teórica "ya elaborada de antemano por la especulación humana", sino que deriva de las sagradas páginas donde se contiene la Revelación. Podrá llamársela elaborada de antemano por Dios revelante, y, por tanto, así al teólogo, como al científico católico, no les queda más que acogerla con perfecta adhesión intelectual, apoyada sobre el valor indiscutible del testimonio divino.

* * *

Otro tema importante del fascículo de la revista *Ulisse* es el de la Iglesia y la guerra. Higinio Giordani expone, primero, las ideas que en su mente han ido madurando estos últimos años. Es él un cristiano que siente profundamente el mensaje de paz que Jesucristo dejó a la humanidad; por eso, odia la guerra, que quisiera ver extirpada y desterrada de los usos internacionales. Su sentimiento se exalta ante la versión de los estragos por

ella producidos. En cuya noble indignación contra la insania colectiva de lucha armada consentimos incondicionalmente.

Pero una cosa es condenar la guerra y definirla como una locura y otra el andar sobre el filo de Derecho, en el que, para sostener el equilibrio, hay que mortificar el impulso del sentimiento. Razonando con rigor jurídico, no es posible negar la facultad de legítima defensa en caso de agresión injusta, y, por tanto, no se puede excluir la legitimidad de la guerra defensiva hasta que las instituciones internacionales creen una instancia suprema capaz de declarar el derecho y defenderlo. De este principio no se ha separado el reciente magisterio eclesiástico, a pesar de deplorar viva y continuamente la guerra.

Más profundo viene a hacerse nuestro desacuerdo con Giordani en punto al diálogo entre católicos y comunistas, con el fin de eliminar el desacuerdo entre Oriente y Occidente, la antítesis *manicada* ("brazal de la armadura"), como él la llama, que según otros no tiene más solución que el rearme de los países occidentales. Su espíritu pacífico se deja dominar a este propósito por una lisonjera esperanza que raya mucho en la ilusión peligrosa. Ni vale para atenuar este juicio el diálogo entre el director de *La Via*, Higinio Giordani, y el director de *L'Unitè*, de Milán, David Lajolo, y la inteligencia lograda por este medio. Sin negar la conveniencia de contactos y entrevistas privadas entre particulares de buena fe, la dificultad se hace insuperable al tratarse de diálogo público y oficial. Para persuadirse bastan los hechos documentados que muestran que la campaña pacifista de la prensa comunista no es sino un método psicológico de disgregar al Occidente y abrir camino a las armadísimas tropas del imperialismo ruso.

Confirma lo dicho un artículo de Jorge Candeloro que sigue al irónico de Giordani, que bastaría él sólo para probar la imposibilidad del coloquio entre católicos y comunistas.

Las razones de dicha imposibilidad las trata apodícticamente el P. Spiazzi, dominico, en su exposición del tema *La Chiesa e il comunismo*. La conclusión a que llega el eximio teólogo, después de haber puesto en claro la irremediable discrepancia que separa las dos concepciones del mundo y de la vida, es que entre catolicismo y comunismo "no hay posibilidad de acuerdo; falta, en efecto, un terreno de encuentro, falta la misma voluntad, por parte de los comunistas: ni podrán tenerla, porque se pondrían en contradicción consigo mismos".

JOSÉ MÚNERA, S. I.

Deambulando por París

Todos los días a las doce subimos al "Foyer des étudiants" para comer. Nos reunimos allí estudiantes de todas las naciones: españoles, hispano-americanos, franceses, chinos, japoneses, indochinos, indios, negros — no sé de qué países, pero muy numerosos.

Este centro muy económico — 185 francos —, en el que podemos escoger variados entremeses y platos diversos, está situado en la "Rue Fossés de Saint Jacques", junto al Panteón, uno de los "templos nacionales" de Francia.

Es el Panteón un edificio de cruz griega; de su centro se eleva la cúpula algo parecida — más achata — a la de los "Inválidos", y se levanta sobre la montaña de Santa Genoveva, la patrona de París, al lado de la Sorbona, dando su fachada triangular a la calle Soufflot. Desde el rincón de los jardines de Luxemburgo ofrece uno de los espectáculos más bellos de París. Quien no supiera de qué se trata, lo tomaría por la Magdalena del barrio latino. Sobre su frontón no hay esculpida ninguna alegoría religiosa; sólo se ven tres palabras: libertad, igualdad, fraternidad.

Esta inscripción, lema de la Revolución francesa y actualmente de la República vecina de allende los Pirineos, ha sido, por desgracia, el fundamento espiritual de las democracias de la postguerra.

Es sugestivo este pensamiento; también su formulación. Si tuviera un sentido cristiano, sería la expresión ideal de toda democracia. Mas seamos sinceros: sólo es cristiana su formulación; no su contenido.

Ha sucedido en esto algo así como

en la moral kantiana. Quiso resumir — sintetizándola — la ética del pueblo judío y del cristianismo como expresión suprema de la razón. Y se quedó sin pensamiento cristiano y sin saber qué hacer con la razón.

Y lo de Kant ha acaecido en política.

Democracia, institución jurídica donde los ciudadanos encuentran la plenitud de su personalidad en su dimensión espiritual y humana; democracia, gobierno de una clase, privando a todas las otras de su personalidad jurídica. Más todavía: los miembros de la clase predominante se ven en la precisión de renunciar — forzosamente — a su personalidad metafísica, radical, siendo absorbidos por el partido. El derecho — Wischinsky aludía al soviético — no reconoce a los individuos la personalidad privada. El Estado asume toda la personalidad y está en el derecho de promulgar toda clase de leyes según las necesidades de la clase social que lo integra: el proletariado. Por este mismo hecho toda ley es justa.

¡Qué lejos estamos de la libertad, igualdad y fraternidad de todos los hombres que podemos leer sobre los frontispicios iluminados por potentes focos durante las noches grises y acogedoras de París!

Y era natural. Sólo puede existir la libertad donde haya una persona humana. De ella dimana. Se es precisamente libre por ser persona. Mas entendámonos: libertad no es equivalente de libertinaje: aquélla versa sobre los medios, nos diría Vitoria; éste sobre el fin. El peor enemigo de la libertad no es, como se ha creído, la dictadura, sino el libertinaje. Todo atentado contra el fin de la persona, lo es contra la libertad individual, primero; luego, no mucho más tarde, contra las libertades del pueblo.

Y esto es lo que le sucedió a la Revolución francesa. Despojando al hombre de toda transcendencia, lo redujo a un humanismo sin espíritu, a un cuerpo sin alma. Las democracias de ella salidas, nacieron necesariamente en estado de corrupción. No es esta la libertad que recababa San Pablo para los hijos de Dios.

Sólo hay libertad donde hay Dios. En el pensamiento paulino es posible asimismo la igualdad, porque todos los hombres tienen un mismo destino común y ante Dios no hay aceptación de personas. Nosotros, los cristianos, no podemos admitir la igualdad asentada en un principio negativo: la proletarización. En la vida queremos ser; si alguna vez no que-

Del número 89 de Ateneo, correspondiente al día 1.º del pasado mes de octubre, reproducimos la siguiente nota:

De una carta recibida del escritor «comunista» Ramón J. Sender copiamos el siguiente párrafo:

«Me gusta decirle otra vez que su revista es espléndida desde todos los puntos de vista. Acaba de llegar el número extraordinario con los trabajos de los escritores jóvenes. Técnicamente no se ha hecho nada tan bueno nunca en España. Tampoco recuerdo haber visto cosa igual en Francia, Inglaterra o Estados Unidos. Enhorabuena otra vez.»

remos, es por elegir —acertados o no— otra cosa mejor. La igualdad cristiana no puede ser anónima de igualdad proletaria; es espiritual, brotada de un mismo destino humano y sobrenatural.

La fraternidad humana no consiste en militar en una clase social organizada políticamente como un partido; no es otra cosa —con su responsabilidad consiguiente— que poder rezar: “Padre nuestro que estás en los cielos...”

Una paternidad para Dios; una filiación común para todos los hombres partícipes de una misma naturaleza humana —por la creación—

y divina—por la redención de Cristo— que les confiere una transcendencia eterna por encima de las intrigas políticas y estrecheces de fronteras.

Dicen que en tiempos de la Revolución francesa sentaron a una bailarina en el altar de Notre-Dame; hoy encontramos un grupo escultórico que representa a la Virgen Dolorosa con su hijo en brazos y la mirada perdida en el infinito, como si en su gesto doliente quisiera indicar al París de los Campos Elíseos o de Pigalle que sólo por el dolor y la responsabilidad encontrará Francia el camino de su redención.

GABRIEL FERRER, O. P.

Caciquismo

La indiferencia con que muchos oyen hablar de los problemas de las provincias o de los núcleos de población secundarios cabe atribuirlos a buena parte a que no han tenido ocasión de calibrar el enorme peso muerto que representan puestos al margen de los movimientos que tienen su cabeza en la gran ciudad, cabeza deforme y casi sin miembros y cabeza que no transmite suficiente vida a las raquílicas extremidades sobre las que en definitiva se sustenta. En esto ocurre algo parecido a los problemas agrícolas no del todo atendidos todavía, porque su alejamiento físico no los hace tan sensibles. Y, sin embargo, sin el florecimiento de la agricultura la industria sufriría un colapso mortal, el espectro del hambre se cerniría como un lúgubre fantasma sobre la ciudad y no habría prosperidad en ningún orden material. Ha sido necesaria una guerra y una crisis alimenticia agudísima para que se empiece a mirar con una simpatía, por otra parte demasiado paternalista, a los hombres del campo. Hace falta otro paso: una entrega más desinteresada a las zonas rurales e incluso —a algunos les parecerá ahora demasiado— una primacía de los problemas, morales y materiales planteados allí y en los importantes núcleos de población que presiden su vida económica.

El problema de España, entiéndase como se entienda, es el de todo el suelo español. Tanto geográfica como históricamente ocupan un lugar primerísimo en nuestro mapa, lo que en tono un poco despectivo se llama provincias y dentro de ellas la innumerable red de poblaciones de segundo o tercer orden. Allí, escribíamos (1), exis-

te sin resolver un problema cultural, causa de un absentismo funesto. Y causa de otros fenómenos sociales y políticos que conviene someter a una metódica disección.

Uno de ellos, el caciquismo. Si esa plaga operase sólo en períodos electorales, perdería bastante interés como lo pierde hoy día todo lo que es exclusivamente político. Lo social, lo religioso—y no hace falta precisar aquí con exactitud qué se comprende en tales locuciones—está antes que lo político puesto que son determinantes casi siempre decisivos de la política aun de la mal entendida y peor practicada.

El cacique no es tanto el personaje político que compra y acumula votos, como el que se ampara en una situación de inferioridad de los otros (situación que él procura conservar a toda costa y por todos los medios) para imponer su voluntad. Por él, como a través de un embudo o de un cedazo, pasan los ordenamientos y las innovaciones que vienen de fuera para tamizarlos de modo que sus intereses queden siempre a salvo, aunque sea a costa de los legítimos intereses de los otros y aun de sus derechos. El procedimiento no resulta siquiera dictatorial sino suavemente disimulado por maniobras indirectas cuya eficacia descansa en la realidad que señalamos en una ocasión anterior: el nivel cultural bajo de las víctimas, su consiguiente falta de personalidad, su poco afán de independencia. El cacique no tiene ideas políticas aunque se sirva de una bandera política y aun de alguna sombra de ideal para legitimar sus arbitrariedades y revestirlas de una apariencia decorosa.

El único valladar eficaz contra la

labor obstructora del caciquismo provinciano y aun el de menos monta es cuartear la base sobre que se sostiene, la incultura popular. No se tiene personalidad si no se poseen los medios para luchar, en el plano que sea, con alguna paridad; y además, una conciencia de unos derechos que se conculcan con facilidad mayor cuando sus titulares vienen a hacer tácita renuncia de ellos por una dejación voluntaria en cuyo origen hay una dosis más grande de ignorancia que de sacrificio.

El enseñar desde la ciudad—siempre desde lejos—resulta casi inútil. Los artículos de las revistas que llegan a esas poblaciones o constituyen un puro entretenimiento o son objeto de un vulgar comentario en la intrascendente tertulia del café. Estamos en lo de siempre. Para este problema no vale la enseñanza por correspondencia. El que gusta de dirigirse a los convencidos se crea un espejismo. El aplauso es tan seguro como inútil. Combatir el error es buscar contacto con el equivocado y vencerle vitalmente o es luchar contra una especie de fantasma.

Visto desde este ángulo se nos antoja excesiva teoría la labor por otra parte necesaria y siempre buena del que enseña y planea reformas futuras desde su despacho y excita al sacrificio sin que él, al menos en espíritu, esté dispuesto al mínimo esfuerzo para convencer con el ejemplo. Estamos aumentando inconscientemente la confusión reinante con círculos viciosos que cierran horizontes viables. Si se estudiase con más seriedad el problema antes que político, social y moral del caciquismo imperante en tantas poblaciones y comarcas españolas, se encontrarían seguramente soluciones prácticas y del todo asequibles... Desplazamientos y contactos personales, lo primero; visión un poco más realista... Y cariño—así, como suena— a estas porciones de España, tan vitales o más que las ciudades que viven un poco a su costa.

Entonces se podría iniciar el acercamiento necesario. El cacique es fuerte ante el culturamente débil, pero se esfuma y desaparece ante el que tiene la normal osadía de dialogar de tú a tú y no admite porque sí la infinidad de despreciables prejuicios que envuelven como una costra la inteligencia, a veces muy despierta, de los provincianos que por una rutina llamada por alguien tradición toleran un liderazgo incompetente que trata de encubrir y aun justificar ambiciones bastantes sucias.

Roberto COLL VINENT

(1) Vid. CRISTIANDAD, n.º 264, pág. 121.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO⁽¹⁾

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE Oponen A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

28

* El traje llamado "clergyman" conviene más a nuestra época y facilita más el apostolado que el hábito talar impuesto por el Derecho Canónico.

* Siendo el sacerdote, por el Sacramento del Orden, una persona Sagrada, y colocada en la Iglesia en una situación específicamente distinta y elevada sobre el común de los fieles, es conveniente y coherente con su situación que tenga un hábito totalmente diverso del que usan los simples fieles.

EXPLANACIÓN

La Iglesia siempre vió con agrado el uso de la sotana. El llamado traje de "clergyman" tuvo, por el contrario, su origen en los países donde la situación creada por la herejía y la persecución dificultó a los sacerdotes la vida normal que llevan en los países católicos. Es conforme, pues, al espíritu de la Iglesia, el llevar y conservar la sotana. Se basa en esta preferencia por la sotana la Pastoral colectiva del Episcopado Brasileño, reeditada, con nueva aprobación de todos los Obispos, en 1950, y que impone su uso bajo penas severas (núm. 1262), y apenas tolera otros trajes diferentes en circunstancias especiales (núms. 1260 y 1261). El Código exige trajes propios a los clérigos en el canon 136, y manifiesta preferencia por la sotana cuando ordena que con ella estén revestidos los que van a celebrar la Santa Misa (can. 811). Esta preferencia por la sotana es explicable. La sotana, totalmente diferente del traje seglar, distingue mejor que el traje de "clergyman" la separación que hay entre el sacerdote y la vida profana. La supresión de la sotana tiene una influencia grande en el sentido de secularización del Clero.

29

* Es mucho más apropiado a la evolución y a las necesidades actuales de la Santa Iglesia que los sacerdotes, en su vida social, puedan asistir a todas las diversiones que son lícitas a los seglares católicos, y permitirles actitudes que a éstos no se les censuran.

* A cada estado de vida corresponden, no sólo deberes, sino también maneras y actitudes adecuadas. Así, el buen sacerdote se abstendrá, no sólo de aquello que condena expresamente la moral, sino también de todo cuanto, según la expresión consagrada "non clericat".

EXPLANACIÓN

No se pueden reducir las reglas esenciales de la moral a lo que puede un hombre hacer o no hacer. Así, a un magistrado no le convienen las actitudes, las diversiones, las maneras permitidas a un trabajador manual; o a un padre de familia no se le permiten el porte y los modales de un joven soltero, aunque éste se conserve dentro de las prescripciones de la moral. Acabar con las maneras, actitudes y tenor de vida conformes con el sacerdocio para inducir a los sacerdotes a llevar una existencia honesta, al nivel de los seglares, es trabajar por la secularización de la sociedad, y, lo que es peor, por la secularización de la Iglesia. A propósito de este asunto, léase el canon 138 del Código de Derecho canónico.

30

* En el ambiente de majestad y distinción aristocrática que rodea a la Jerarquía hay una imitación de los Príncipes temporales. El Obispo es Pastor, y no Príncipe, por lo cual le conviene, no las apariencias de Príncipe, sino la simplicidad y pobreza del Pastor.

* Ya que el hombre tiene sensibilidad, es preciso que las exterioridades manifiesten la naturaleza de las instituciones. Por esto, cuanto más alto sea un cargo, tanto más solemne debe ser el ambiente que le rodea. El Obispo tiene el Principado en la Iglesia de Dios. Y el Principado eclesiástico es de una dignidad más eminente que el principado civil. Así tiene obligación de rodearse del esplendor conveniente a su cargo. Como hombre privado, sin embargo, debe ser riguroso en la práctica del desapego a todas las cosas terrenas.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada impresiona por el juego de palabras. Hace del Pastor la imagen del Obispo, pero insinúa una identidad entre las dos condiciones, aunque entre ellas haya apenas analogía. El pastoreo de los hombres tiene una dignidad claramente mayor que el gobierno de las ovejas. Por lo que sería contrario al orden de las cosas que un príncipe o un Obispo se presentase siempre como un pastor de rebaño. Indirectamente nivelaría a los hombres con los animales. Es bien claro que el esplendor episcopal de ninguna manera es incompatible con la mansedumbre, la humildad, el desprendimiento y el trato paternal que deben distinguir al Obispo. Así, puede y debe el verdadero Obispo, conservando la dignidad de su cargo, ser el Padre de todos y de cada uno de sus diocesanos.

31

* El único medio para comprender y convertir a la masa obrera consiste en salir el sacerdote de la iglesia, ir a la masa, mezclarse con ella, imitar su vida, su modo de ser y vivir, etc., para poder ejercer influencia en su ambiente.

* El conocimiento de la masa obrera, sus problemas de orden moral y religioso, exige alguna convivencia con ella, para lo cual el ejercicio del ministerio parroquial da a los sacerdotes, normalmente, excelentes ocasiones. En la iglesia o fuera de ella el sacerdote debe ser entera y exclusivamente sacerdote, absteniéndose de todas las visitas y modos de vida "qui non clericant", que no son convenientes a los clérigos. Además, él lo hará por medio de los seglares afiliados a las varias Asociaciones de Acción Católica, Congregaciones Marianas, etcétera, y Asociaciones especializadas como los Círculos obreros.

(1) Véase CRISTIANDAD n.º 273 y 274, págs. 286 a 290; n.º 275 y 276, págs. 303 a 305; n.º 277, págs. 333 y 334, y n.º 278, pág. 352.

• — proposición falsa o al menos peligrosa.

* — proposición cierta.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada, con raras excepciones, lleva consigo una inversión de papeles. El sacerdote sale del presbiterio y se encarga de la tarea normal de los seglares. Es una tendencia más a la secularización del clero. Para que se vea cuánto hay de unilateral en esta proposición, es conveniente fijarse en que ella sólo piensa en la conversión de la masa obrera, como si en otras clases sociales el paganismo no hubiese hecho también devastaciones terribles. Por consiguiente, si admitimos el principio de que cada clase puede ser sólo trabajada por sacerdotes pertenecientes a ella, tendríamos lógicamente sacerdotes campesinos, sacerdotes industriales, sacerdotes generales, sacerdotes diplomáticos, y sólo no tendríamos sacerdotes-sacerdotes. Ese género de vida secularizado, los santos siempre lo temieron para sí y para el clero. Y la Iglesia siempre recomendó a los sacerdotes que se abstuviesen de él con sumo cuidado.

III. Sobre métodos de apostolado

Irenismo, interconfesionalismo, terreno común, polémicas, etc.

32

• *Es más conveniente mantener las almas en la unión de la caridad que en la unión de la verdad.*

* *La unión de la caridad es fruto conatural de la unión en la verdad. Lo que importa sobre todo es mantener la integridad de la fe, sin la cual nadie puede agradar a Dios. (San Pablo a los Hebreos, XI-6.)*

EXPLANACIÓN

Si se admitiese alguna cosa como más fundamental que la fe, se caería necesariamente en la conclusión de que la diferencia de religiones es secundaria, y, por tanto, justificable una línea de conducta interconfesional. En la realidad, la unión en la fe es de tal manera capital que nosotros la debemos reconocer como el valor imprescindible y dominante en nuestras relaciones, no sólo con las personas extrañas a la Iglesia, sino también con los propios hijos de ésta. A éstos debemos una caridad especial. Pero si ellos se sirven de su condición de católicos para difundir el error dentro de la Iglesia, deben ser también objeto de una especial y viva oposición por nuestra parte. Sería superfluo advertir que en el mismo ardor de las luchas conviene conservar la caridad. Además, admitida la sentencia impugnada, serían inexplicables todas las luchas, a veces seculares, que la Iglesia mantuvo para conservar en su seno la integridad de la fe. Cuando se piensa que esas luchas llevaron consigo persecuciones, martirios y heridas en el Cuerpo Místico de Cristo, se comprende la importancia capital que Nuestro Señor Jesucristo dió a la integridad del depósito sagrado que Él confió a su Iglesia.

33

• *El hereje y el pecador, personas bien intencionadas, pero que se equivocaron en la apreciación de la verdad y del bien, nunca deben ser combatidos y atacados en sus ideas o costumbres, por lo menos de forma directa. Tal procedimiento necesariamente les alejaría y les haría rebelarse. Por el contrario, si con blandura se les hace ver su error, lo reconocerán y se convertirán.*

* *Dios da a todos la gracia para conocer la verdad y el bien de modo que los errores de buena fe, en este punto, son accidentales y anormales. La verdadera mansedumbre cristiana, que no envuelve condescendencia en materia de fe y costumbres, es medio muy eficaz y en sí mismo preferible en el trato con herejes y pecadores. Pero cuando la obstinación resiste a la acción blanda y persuasiva de la caridad, cuando la insolencia causa escándalo al pueblo fiel, es necesario el empleo de métodos enérgicos y combativos.*

EXPLANACIÓN

La proposición impugnada peca por simplismo y unilateralidad. Ciertamente, hay herejes, infieles y pecadores susceptibles de ser atraídos por la suavidad cristiana. Sería error manifiesto, emplear con ellos una energía innecesaria. Sin embargo, hay también — y en ciertas épocas son, por desgracia, muy numerosos — he-

rejes y pecadores que no se mueven si no es por la condenación enérgica de su error, y el saludable temor del estado en que se encuentran. Fué el caso del Profeta Natán con David.

En esta materia es necesario tener en cuenta los diversos temperamentos. Para convertir al Apóstol de las Gentes, la Providencia, siempre amorosa, creyó necesario derribarle en tierra. Además, el empleo de métodos de apostolado no debe tomar en consideración las conveniencias del hereje o del pecador, sino también, y ante todo, la salvación y edificación de los que viven en gracia de Dios. Cuando un hereje o pecador, en lugar de conservarse humildemente en la penumbra, se jacta de su error, y hasta llega a propagarlo con la palabra y con el ejemplo, muchas veces se hace necesario reducirle con energía. Las Sagradas Escrituras están llenas de ejemplos que contienen esta doctrina: San Pedro con Ananías y Safira, San Pablo con el incestuoso de Corinto, etc.

34

• *Odiad el error, amad a los que yerran, dice San Agustín. Por eso sólo se deben atacar los errores y los pecados; jamás a los que yerran y pecan.*

* *Odiad el error, amad a los que yerran, dice San Agustín. Así, se debe atacar el error y el pecado exponiendo la doctrina católica, combatiendo las doctrinas falsas, y advirtiendo a los fieles contra los que yerran o pecan. No hay en esto falta de caridad, ya que es obra de misericordia castigar a los que yerran y oponer obstáculos a la difusión del error.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada parece suponer que todo castigo impuesto a los que yerran es un acto de hostilidad contra ellos. La Iglesia enseña, por el contrario, que es una obra de misericordia. Solamente no lo será cuando fuere dictado por el odio, envidia, o espíritu de difamación, o cuando fuere excesivo e inoportuno. Por otra parte, toda la historia de la Iglesia, aun antes de su fundación, en el período de preparación, hasta sus últimos doctores, San Francisco de Sales, por ejemplo, están llenas de actitudes vehementes, fuertes, contra los pecadores y herejes. Acordémonos del "genimina viperarum" de San Juan Bautista contra los Fariseos, del "señaleros blanqueados", "hipócritas", de Jesucristo, contra el mismo género de personas, etc.

35

• *En el trato con los infieles y pecadores, es preferible callar las verdades de la doctrina católica, con las cuales no están conformes, y la austeridad de los preceptos morales que quebrantan, para realzar principalmente las verdades que profesan y la suavidad de los preceptos evangélicos. Manteniéndose en el terreno común de ambos, el católico consigue atraer las simpatías del infiel o del pecador y convertirle.*

* *La doctrina y la moral de la Iglesia son perfectas y buenas para despertar la admiración de los hombres, ya en sus aspectos arduos, ya en sus principios consoladores. Para eso no falta el auxilio interior de la gracia a ningún hombre. En determinadas disposiciones de espíritu, es más oportuno hacer resaltar las verdades y los preceptos más fácilmente aceptables. Pero se trata de situaciones excepcionales. Ordinariamente es necesario insistir sobre todos los puntos de la doctrina católica.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada peca de naturalismo, ya que prescinde de la gracia divina, por la que se hace amable la cruz de Jesucristo. Fué predicando a Jesús crucificado como los apóstoles conquistaron al mundo. Y no fué por el empleo de la táctica del terreno común. Es ésta la doctrina del Bienaventurado Pío X, como se puede comprobar en la Encíclica "Jucunda sane", con motivo del centenario de San Gregorio Magno. El Papa elogia al Santo principalmente porque despreció los consejos de la prudencia de la carne, para presentarse con la austeridad de un predicador de Cristo crucificado, como lo habían hecho los Apóstoles en la culta, civilizada y brillante Roma, donde todo parecía exponer al fracaso una predicación en nombre de un condenado a muerte de cruz. Léanse también las proposiciones 93 y 94 (D. 1443, 1444) de Quesnell, condenadas por Inocencia XI. Son los elogios de la mansedumbre y caridad con desprestigio de la firmeza de la fe.

* La disputa entre católicos o con acatólicos perjudica necesariamente la caridad; es siempre un mal. Los que polemizan, si no son herejes de la verdad, lo son de la caridad.

* La polémica justa y oportuna es uno de los medios para fomentar la caridad, contribuyendo a unir los espíritus en la verdad. No discutir puede, en algunos casos, constituir lo que llaman herejía contra la caridad.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada supone que las divergencias de orden dogmático deben ser despreciadas, ya que estas divergencias son las que dan lugar a las polémicas. Esta actitud mental, característicamente "iremista", puede conducir a un interconfesionalismo teórico, con funestas repercusiones en el orden práctico, pues su consecuencia natural es el indiferentismo religioso. Está ella condenada implícitamente en la anatematización de la sentencia 94 de Quesnell, como vimos arriba, ya que esta proposición recrimina la firmeza de la Santa Iglesia, y se trataba, como consta por la Historia, de la firmeza en la fe, aunque los Jansenistas tildasen a la Santa Sede de exagerada en sus exigencias.

Si la sentencia impugnada fuese verdadera, sería imposible la lucha contra los enemigos externos de la Iglesia, y sobre todo contra sus enemigos internos, que, cubiertos con piel de oveja, procuran diezmar el rebaño. El Bienaventurado Pío X en carta al Eminentísimo Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán, enseña cuán nociva puede ser a la Iglesia tal línea de conducta "...aquellos que recogieron en sus escritos todos los errores del modernismo, que fingieron una sumisión exterior para permanecer en el redil y extender con más seguridad sus errores, que continuaban su nefasta obra con lecturas y reuniones secretas, que, en una palabra traicionan a la Iglesia, fingiéndose amigos... ¿Quién no ve la impresión triste y el escándalo que produce en las almas el considerar como católicos a estos miserables, a quienes, para obedecer al Apóstol San Juan, deberíamos nosotros negar hasta el mismo saludo?" (Estudio histórico en el Proceso de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Pío X, pág. 144, apud "La Pensée Catholique", núm. 23, pág. 80).

* Es necesario emplear la mayor energía contra los que se muestran intransigentes en la defensa de la doctrina católica. No hay error más pernicioso que la intransigencia de la verdad.

* La intransigencia es a la virtud lo que el instinto de conservación es a la vida. Una virtud sin intransigencia o que odia la intransigencia, no existe, o conserva apenas la exterioridad. Una fe sin intransigencia, o está muerta, o sólo vive exteriormente, porque perdió el espíritu. Siendo la fe el fundamento de la vida sobrenatural, la tolerancia en materia de fe es el punto de partida para todos los males, especialmente para las herejías.

EXPLANACIÓN

El Bienaventurado Pío X ya señalaba como una de las características de los modernistas una tolerancia extrema para con los enemigos de la Iglesia, y mucha intolerancia contra los que defendían enérgicamente la fe ortodoxa. Hay de hecho en esta actitud una flagrante incoherencia, pues los que sientan plaza de tolerar todas las opiniones debían también tolerar a los que sostienen los derechos de la intransigencia. Por otra parte, esta contradicción es común a todos los herejes. Las diferentes sectas se unen cordialmente, cerrando los ojos a los puntos divergentes, cuando se trata de atacar la intransigencia de la Iglesia en materia de fe. En esta actitud encontramos el criterio para juzgar de la importancia singular que tiene para la vida de la Iglesia la intolerancia en cuestiones doctrinales.

Es evidente que los excesos de la intransigencia, precisamente por ser excesos, deben ser rechazados, pues todo exceso es un mal. Importa no olvidar las sabias normas dictadas por la Santa Sede en el Pontificado del Bienaventurado Pío X, con relación al modo de corregir una u otra demasia de los valerosos polemistas católicos, empeñados en combatir el error. Escribiendo al Eminentísimo Cardenal Ferrari, Arzobispo de Milán, refiriéndose al periódico "La Riscossa", que se alarmaba por la infiltración modernista en aquella Archidiócesis, el Eminentísimo Cardenal de Lai, Secretario de la

Sagrada Congregación Consistorial, decía: "Todos estos hechos explican el temor que ciertos buenos católicos sienten con relación a su querida Diócesis, y levantan la voz para excitar a las armas. Tal vez se excedan en el modo, pero en pleno combate, ¿quién podrían censurar a los defensores si no miden con precisión matemática sus golpes? Era la respuesta que daba también San Jerónimo a los que le recriminaban por su ardor, muchas veces impetuoso y áspero, contra los herejes y ateos de su tiempo. A este propósito yo también diré otro tanto a Vuestra Eminencia, referente al ataque de "La Riscossa". Que haya males por ahí (en Milán), después de los hechos referidos, nadie lo podrá negar. No es, por tanto, ni se puede llamar enteramente injusto el hecho de que algunos hayan levantado su voz. ¿Se excedieron? Conviene entonces lamentarlo, pero no es absolutamente malo que tocando a rebato hayan exagerado un poco el peligro. Siempre es preferible excederse un poco al advertir el peligro que callarse y dejarlo crecer." (Disquisitio, etc., páginas 156-7, apud Pensée, 23, pág. 84). Item, ibidem: "A fin de cuentas, en el seno de una tan grande libertad de prensa mala, entre los peligros que rodean a la Iglesia por todas partes, no parece oportuno atar excesivamente las manos a los defensores, ni combatirlos o desanimarlos por un pequeño des-cuido".

Y el propio Santo Papa, al escribir el 12 de agosto de 1909 a Monseñor Mistrángelo, Arzobispo de Florencia, acerca de una modificación ordenada en la redacción del periódico "L'Unità Cattolica", declaró: "Todo está bien cuando se trata de respetar las personas, pero yo no querría que por el amor de la paz se llegase a compromisos, y que para evitar odios se faltase a la verdadera misión de "L'Unità Cattolica", que consiste en velar por los principios y ser el centinela avanzado que da la voz de alerta, aunque fuese a la manera de los gansos del Capitolio, y que despierta a los semidormidos. En este caso "L'Unità" no tendría razón de existir". (Disquisitio, pág. 107, apud Pensée Catholique, 23, página 84).

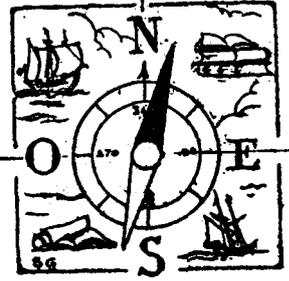
* Se ha de alabar que los católicos se unan a personas afiliadas a otras religiones, como protestantes, cismáticos, etcétera, para asegurar la defensa de los valores comunes de todas las confesiones cristianas.

* La colaboración de los fieles con los acatólicos para conseguir objetivos comunes, sólo está permitida por la Iglesia en casos excepcionales. Más grave sería el hecho de que los católicos se uniesen de manera estable con personas de otras religiones en una organización especial. La Iglesia ve con temor esas asociaciones y las prohíbe. Cuando en alguna circunstancia excepcional, se siente como obligada, para evitar mayores males, a tolerar colaboraciones de esta naturaleza, lo hace con miedo y con tristeza.

EXPLANACIÓN

El peligro de las colaboraciones puede aumentar por la propia naturaleza del fin que se proponga: Así, una colaboración para una finalidad exclusivamente técnico-profesional es menos grave que una colaboración con fines culturales. La Asociación Cristiana de Jóvenes, por ejemplo, está prohibida por la Iglesia, porque, reuniendo cristianos de varias sectas, procura asociar también a los católicos para un fin educativo-moral cristiano; esto es, una religiosidad vaga, que puede servir tanto para los herejes, como para los católicos. Una de las razones por las que el Santo Pío X condenó "El Sillón", movimiento democrático cultural y social modernizante de Marc Sangnier, fué su faceta interconfesional (Carta Apostólica "Notre Charge Apostolique", A. A. S. 2, pág. 625, ss.). Dice entre otras cosas el Bienaventurado Pontífice: "Todos, católicos, protestantes y librepensadores, procurarán preparar a la juventud, no para una lucha fratricida, sino para una generosa emulación en el terreno de las virtudes sociales y cívicas" (Marc Sangnier, París, mayo de 1910). Estas declaraciones y esta nueva organización de la acción sillonista sugiere graves reflexiones. He ahí una asociación interconfesional fundada por católicos, para trabajar en la reforma de la civilización, obra eminentemente religiosa porque no hay civilización verdadera sin civilización moral, y no hay verdadera civilización moral sin verdadera religión: ésta es una verdad demostrada y un hecho histórico. ¿Qué debemos pensar de una asociación en la cual todas las religiones y el mismo librepensamiento pueden manifestarse a voluntad? Porque los sillonistas, que en las conferencias públicas y en otras ocasiones proclaman altivamente su fe individual, no pretenden ciertamente cerrar la boca a los demás e impedir que el protestante defienda su protestantismo y el escéptico su escepticismo."

(Continuad)



DE LA QUINCENA POLÍTICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El Jefe del Estado en Barcelona - La URSS y los Países árabes - La grave cuestión de Marruecos - El Gobierno francés y el problema del Saar. Actualidad de Israel

Del 6 al 15 de octubre

La prolongada estancia de S. E. el Jefe del Estado en la ciudad de Barcelona, ha permitido a diversos Ministros precisar algunas cuestiones relativas a diversos problemas planteados en Cataluña. También la fiesta oficial del día 12 ha dado ocasión al Ministro de Asuntos Exteriores a adelantar algunas ideas sobre la futura política internacional del Gobierno, que si bien se basa en la fidelidad a "los principios del orden cristiano"—son palabras del Conde de Jordana—afirmados en 1943 en la misma Ciudad Condal, presentan hoy la interesante faceta de incluir una petición oficial de ingreso a las Naciones Unidas, "atendiendo a los requerimientos de los pueblos americanos" y "a la voz amiga del gran pueblo norteamericano". No en balde, entre 1943 y 1955, se han producido dos grandes acontecimientos: la derrota de Alemania y la firma de la alianza hispanonorteamericana.

EL JEFE DEL ESTADO EN BARCELONA

Hablando en la ceremonia inaugural de una residencia sanatorial, el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras:

"Nos recordaba el Ministro Girón aquellos calamitosos tiempos pasados, las vergüenzas de aquellos años que seguramente las generaciones futuras no acertarán a comprender, pero que tienen su justificación en la anarquía y en el abandono en que se desenvolvía nuestra Patria... La reacción, forzosamente, habría de ser mayor en aquellas regiones como Cataluña, que por su mayor adelanto y actividades industriales padecía y era más sensible a la política de desgobierno. El que el descontento fuese explotado por gentes de pocos escrúpulos, que pretendían pescar en río revuelto, no quita nada a lo humano y natural de la reacción."

El Ministro Fernández Cuesta pronunció un discurso a la Falange barcelonesa en el que rechazó la idea, propagada "unas veces de buena fe y otras de mala", "del fracaso político de la Falange o de que la Falange ya no tiene que hacer nada en la vida española", añadiendo a continuación:

"Ahora bien, si esto es verdad, también es verdad que no debéis perder el tiempo ni las energías de vuestra actividad en hacer evocaciones nostálgicas o retrospectivas, en críticas y lamentaciones estériles, sino que tenéis que actuar sobre la realidad que se pisa, con los medios de que dispone, utilizando esa realidad y esos medios con inteligencia, eficacia y patriotismo".

Para aclarar más adelante: "Los hombres de la Falange quieren continuidad y estabilidad en un sistema que la experiencia natural ha demostrado que es mejor, y por consiguiente todo aquello que sirva para afirmar esta continuidad lo consideran respetable, y todo aquello que sirva para perturbarlo lo consideran perjudicial".

En una cena ofrecida por el Ayuntamiento de Badalona, el Ministro de Educación Nacional, entre otras cosas, dijo lo siguiente: "Amigos, no podremos olvidar nunca; no podremos cansarnos de repetir siempre que si España vive en 1955 firme e indepen-

diente; si España no es hoy de nuevo anarquía y dolor, tristeza y lágrimas; si España no es servidumbre ante el extranjero, se debe ciertamente al pulso y serenidad del Caudillo, y a las medidas de sus gobiernos (aplausos...) pero se debe también y mucho, hay que decirlo con la boca llena y el corazón en alto, al aguante y a la resistencia de todas y cada una de las familias de España, de las madres que en 1946 a 1950 iban a la compra al mercado y no les llegaban los jornales de los maridos para comprar lo necesario, y sin embargo, resistían con heroica lealtad (aplausos...), se debe al espíritu y a la abnegación de los españoles—altos, medianos y humildes—que tuvieron admirable conciencia en ese momento histórico de que la independencia de España no se ganaba solamente desde el Palacio del Pardo, sino que se ganaba también—siguiendo la voz del Caudillo—en todos y cada uno de los hogares de España (aplausos...)"

Inauguración de la exposición del legado de Cambó a Barcelona. "El hecho de que el Caudillo—explica el corresponsal de ABC—quisiera honrar con su presencia y la de su esposa la exposición del famoso legado, demuestra de manera indiscutible hasta qué punto interesan a Su Excelencia los acontecimientos y problemas artísticos y cómo desea resaltar siempre los actos que, como éste, constituyen un ejemplo de noble sentido patriótico. Don Francisco Cambó, el Cambó de la España grande, quiso anudar su aspiración unitaria de grandeza con este legado a Barcelona..."

LA URSS Y LOS PAÍSES ÁRABES

Malestar en el Próximo Oriente. Egipto ha firmado un acuerdo con Checoslovaquia para la compra de armas, calificado de "transacción puramente comercial", y cuya finalidad es el de asegurar la defensa del territorio egipcio.

Casi simultáneamente, el embajador soviético en El Cairo anunciaba que la URSS "está dispuesta a prestar ayuda económica y técnica a Egipto y demás países árabes, si así lo desean".

Mientras tanto, el embajador de Jordania en Washington expresaba sus temores de que Israel pueda iniciar una nueva guerra contra los árabes para no dar tiempo a Egipto a que se refuerce con las armas adquiridas en Checoslovaquia. Esta amenaza potencial de Israel ha sido sin duda la determinante de la movilización en pequeña escala efectuada por el Ejército egipcio, como prueba de su preparación "para responder a una súbita orden militar".

La Unión Soviética parece dispuesta a intervenir de lleno en el Oriente Próximo, incluso apoyando a los países árabes contra Tel Aviv. La posición soviética puede parecer harto desconcertante para quienes no ignoran los lazos de unión entre los dirigentes del Kremlin y ciertos medios del judaísmo internacional. Aunque tal vez en esos medios podría encontrarse, seguramente, el origen de una maniobra, que sin ser esencialmente antijudía, podría entrañar una posición conminatoria contra los dirigentes sionistas.

Aunque Egipto pueda tener necesidad de armamento frente al tremendo potencial gue-

rrero de Israel, no creemos que los países árabes puedan hacerse demasiadas ilusiones respecto a una problemática ayuda soviética si se produjera un ataque en regla de las fuerzas sionistas. Es difícil suponer que en Nueva York se aprobase una acción a fondo contra Israel, aun aceptando la existencia de influyentes elementos judíos antisionistas.

Del 16 al 20 de octubre

LA GRAVE CUESTIÓN DE MARRUECOS

"Aparatos de caza, con hélice amarilla de la aviación francesa—leemos en ABC—, descendieron ayer (día 17) sobre la localidad de la zona española Lucim Beni Amarat, que se encontraba muy concurrida por ser día de mercado. Se produjo gran alarma entre la población marroquí..."

"Asimismo, en la mañana de ayer, los cañones de la artillería francesa bombardearon las cercanías de un poblado que se encuentra detrás de Haoro, también en zona española... El día 10 la aviación francesa bombardeó la zona inmediata al poblado Tizera Landa, al sur de Talamaguit, a menos de un kilómetro de la carretera general de Tetuán a Melilla..."

La Oficina de Información Diplomática publica un comunicado en el que da cuenta de que el Ministerio de Asuntos Exteriores ha enviado una nota verbal al Gobierno francés precisando varios extremos en relación con las acusaciones formuladas contra las autoridades de la zona española del Protectorado de Marruecos, por la Agencia periodística "France-Press" y la emisora Radio París, lo que ha permitido al Residente general francés afirmar—según especifica el comunicado de referencia—que "si España no controla su Zona podría producirse una guerra terrible".

Añade el comunicado (apartado tercero) que en la zona española "el desarme completo de la población civil, la plena vigilancia que se ejerce sobre el territorio, la paz y el orden que reinan en él, hacen, por hoy, imposible que se filtren a través de sus fronteras elementos ningunos que puedan perturbar la zona vecina". Por otra parte, el Alto Comisario de España en Marruecos "ha invitado al Residente general francés a que le envíe un jefe militar", para cerciorarse de tales realidades. Por último, se advierte que si continúa la propaganda infundada sobre el Marruecos español, "España se verá obligada a denunciar los hechos ante la Organización de las Naciones Unidas".

El Residente general de Francia—según información de la Agencia Efe—ha replicado concretando algunos extremos, tales como:

"Es bien conocido que los disidentes marroquíes han hallado ayuda y refugio en la zona española de Marruecos... Entre los cadáveres de los disidentes que están en nuestras manos se ha hallado el de un marroquí de Beni Amart, en la zona española, armado con un rifle de una fábrica de armas de Oviedo... Los oficiales de asuntos indígenas y los funcionarios civiles del Protectorado francés de Marruecos han recibi-

do órdenes en toda la región fronteriza de establecer contactos con sus colegas españoles. Nunca han obtenido respuesta".

Contra esas alegaciones, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores contesta:

"Nada justifica el hallazgo de un arma española junto al cadáver de un marroquí. Por ser un hecho aislado y excepcional, prueba lo contrario de lo que se pretende... Las autoridades francesas no tienen por qué extrañarse de que los españoles no se brinden a colaborar en la represión de la revuelta de la zona francesa. España cumple sus deberes de buena vecindad — que, dicho sea de paso, no cumple Francia, ni en el Rif ni en el Pirineo — extremando las medidas de vigilancia en la zona fronteriza: desarme e internamiento de fugitivos, represión del contrabando y otras, pero no se puede pretender que las autoridades españolas vayan más adelante".

* * *

El Alto Comisario de España en Marruecos ha hecho un recorrido "político-social" por los territorios de Gomara y Rif. A su regreso a Tetuán hizo unas manifestaciones a la Prensa de las que entresacamos lo siguiente:

"En todas partes he podido comprobar, al mismo tiempo que un sentimiento de pena por los acontecimientos de la zona francesa y de las vicisitudes de sus hermanos marroquíes, la renovación del afecto a España, que sabe tratarlos de otra manera. También, naturalmente, he pasado por las proximidades de las zonas fronterizas afectadas por la insurgencia en el protectorado francés, y he podido completar detalles de nuestros servicios de seguridad para conseguir que el cierre por esas partes de la frontera sea total, a fin de no dar lugar, por ninguna causa, a que se lancen alegremente ideas o noticias sobre el paso de la frontera de tropas o mandos clandestinamente." Se refirió después a la inauguración de grupos escolares y vías de comunicación, efectuadas en el transcurso de su viaje, para añadir seguidamente: "Como verán ustedes, ha sido una cosa muy variada, probablemente habrían creído en todas partes que iba a recorrer la frontera en estudio militar. He visto, en cambio, ordenación de bosques y trazados de pistas y acequias. Lo que menos he hecho ha sido acercarme a la frontera, la que conozco muy bien desde aquí por mi larga permanencia en Marruecos y no he revisado más tropas que las que me rindieron honores. ¡Cosa bélica, nada!"

EL GOBIERNO FRANCÉS
Y EL PROBLEMA DEL SAAR

Pese a la oposición, al parecer mayoritaria, desencadenada contra el Gobierno francés, Edgar Faure ha ganado la votación de confianza planteada con ocasión del debate sobre Argelia.

¿Qué ha ocurrido? El nuevo diario *L'Express* explica el fondo de la maniobra:

"Una aportación decisiva en favor del Gobierno de Edgar Faure, en el debate sobre la cuestión de confianza, ha sido la campaña personal de última hora realizada en las últimas veinticuatro horas por Gilbert Grandval, ex Residente general en Marruecos y ex Alto Comisario en el Saar.

"Grandval tiene razones suficientes para darse cuenta de la política de Edgar Faure en el Africa del Norte, ya que después de haber obtenido la confianza personal del presidente del Consejo en relación con un programa político preciso sobre Marruecos, fué abandonado a los adversarios de esa política en el instante en que iba por buen camino.

"Las condiciones en las que Grandval

Momentos trascendentales para la salvación de la Humanidad

Observad... el mundo en que vivimos, considerad el tiempo al que muchos signos señalan como uno de los más resolutivos en la historia del cristianismo. Parece, en efecto, como si Dios estuviese preparando a la humanidad entera algo verdaderamente insólito, si es cierto, por ejemplo, que la aplicación pacífica de los últimos hallazgos científicos hablan de producir en la vida humana una revolución que nadie hace algunos años, hubiera podido siquiera imaginar.

Ante este espectáculo, con estas previsiones, y por otros motivos que en varias ocasiones hemos tratado de aclarar, vuelve a Nuestros labios — porque lo llevamos muy dentro del corazón — una palabra de esperanza y de confianza. ¿Es acaso que Dios quiere empujar a los hombres hacia una más concreta y ansiosa búsqueda de Jesús, a una mayor preocupación por acordarse de El y por invocarle? ¿Es acaso que el mundo se verá — como nunca — obligado a pedir ayuda a la Iglesia para salvarse?

Si fuese así, comprenderéis la clase de responsabilidad que recaería sobre la Esposa de Cristo; y os daríais bien cuenta de la seriedad y de la amplitud del esfuerzo que os pide la Acción Católica. Suponed, por ejemplo, que los hombres ahora alejados de Dios vuelvan sus pasos hacia el Evangelio; suponed que, llegados al seno de la Iglesia, ansiosos de luz y sedientos de certeza, encuentren a muchos cristianos vagando también ellos en la oscuridad; suponed que incluso en vuestras filas encontraran almas inseguras, dudosas. ¿Qué sucedería entonces? Ser conscientes significa estar bien percatados de algo. Es necesario que cada una de vosotras se obligue seriamente a adquirir un conocimiento exacto, claro y orgánico de las verdades de la fe: se precisa el estudio personal, asiduo, sistemático de los fundamentos racionales de aquélla y de sus relaciones con la ciencia. Es preciso, sobre todo, la adhesión firme e indiscutida a todo aquello que Dios ha revelado y la Santa Iglesia os propone que creáis. Pero ¡ay del conocimiento que se quede en simple conquista intelectual y no se traduzca en actos de voluntad!

Pío XII. Discurso a las jóvenes de A. C. I. 24 octubre 1955.

fué "liquidado" no han sido olvidadas por los partidarios de una política audaz de reconciliación franco-marroquí. Por esta razón, la campaña de llamadas telefónicas organizada por Grandval en la tarde del lunes y en la mañana del martes, ha sido particularmente eficaz.

"Ha hablado con una decena de jefes políticos que son amigos suyos para suplicarles el evitar, a toda costa, la apertura de una crisis de gobierno en París, en víspera del referéndum que ha de tener lugar el próximo domingo en el Saar. Según las informaciones de Grandval, la apertura de una crisis gubernamental en París provocaría el desplazamiento de votos hacia la oposición al "statuto" del Saar.

"Después de la intervención de Grandval, muchos jefes políticos de izquierda, que tenían la intención de desaprobar la gestión del Gobierno en los asuntos marroquíes, han decidido no provocar una crisis esta semana."

¿Qué razones desconocidas habrá dado el judío Grandval para "obligar" a los jefes izquierdistas a votar a favor de Edgar Faure?

Sin embargo, el "éxito" ha sido claro.

"Mi voto — escribe el judío Mendes-France en el propio *«Express»* — ha venido esencialmente determinado por el referéndum del próximo domingo en el Saar."

¿Qué buscarán ciertos medios judíos en el Saar? ¿Por qué ese interés en convertir un territorio germano en el "primer" eslabón de la cadena europeísta? ¿Serán las minas, serán designios de más altos vuelos? Vamos a ver lo que opinan los habitantes del Saar sobre un "europeísmo" tan sospechoso...

ACTUALIDAD DE ISRAEL

También en el diario izquierdista *L'Express* — órgano de Mendes-France, de François Mauriac y de Mitterand — leemos una

interesante información sobre la actualidad sionista:

"La visita del general Dayan, se dice en la embajada de Israel, tiene un carácter estrictamente privado." "En efecto, el general, acompañado de su señora, se encuentra desde hace unos días en Europa en viaje de vacaciones. Después de una breve estancia en Italia y Suiza, acaba de llegar a París desde donde marchará a Londres".

"En relación al comunicado publicado por la embajada de Israel conviene señalar los hechos siguientes:

"El presidente del Consejo de Israel, Moshe Sharett, pidió el martes «a los judíos del mundo entero» que suministraran armas a Israel, señalando que el presupuesto militar total de los Estados árabes asciende a la cifra de 700 millones de libras, contra los 126 millones de Israel."

Más adelante añade *L'Express*:

"El «New York Times» anuncia esos últimos días que Washington ha pedido a Israel que no se comprometa en «acciones irresponsables».

"Frente a estas evidentes señales de tensión y a los gritos de alarma lanzados por el presidente del Consejo israelita, difícilmente puede admitirse que los desplazamientos del Jefe del Estado Mayor del Ejército judío a las capitales occidentales constituyan un simple viaje de vacaciones."

No seremos nosotros quienes nos atrevamos a sugerir que todo un Jefe de Estado Mayor de un Ejército en vísperas, al parecer, de graves acontecimientos, y cuando desde el mismo Washington, según el rabínico "New York Times", se pide a los sionistas que no se lancen a "acciones irresponsables", se haya decidido a abandonar sus funciones para realizar un viaje turístico por Europa. El sionismo está alarmado. Algo no funciona exactamente conforme a los deseos de Tel Aviv. ¿Están divididos los judíos?

José-Oriol Cuffí Canadell
SHEHAR YASHUB

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Desclée de Brouwer & Cie. - Bruges (Bélgica)

LA MESSE. Les Chrétiens autour de l'Autel. Par les Pretres de la Communauté Sacerdotale de Saint-Séverin.

Acaba de aparecer este nuevo volumen de la colección "Présence Chrétienne" y destacamos el interés que ofrece ya en su mismo prólogo, en el que se da a conocer la fundación y objetivos de la llamada "Comunidad Sacerdotal", establecida en la Parroquia de San Severino del conocido barrio latino de París, para la "mission" que le fué confiada por el entonces Arzobispo Cardenal Suhard.

No es uno solo el autor del libro. Se debe al grupo de sacerdotes que oran y trabajan en común en la citada parroquia, regida según la nueva modalidad que se ensaya para responder a las apremiantes necesidades y exigencias que presenta la civilización industrial del siglo xx en nuestras grandes urbes.

Ahora bien; siendo el Santo Sacrificio del Altar el acto central y esencial del culto católico y por tanto de toda vida cristiana y parroquial, se ha procurado que los fieles de aquella "comunidad" comprendan, a través de la liturgia de la Misa, toda su sublime realidad.

La Misa: este es el gran Misterio en el que nos adentran las lecciones prácticas del presente volumen, explicadas de un modo profundo y sencillo a la vez. Doce maravillosas láminas nos muestran a los fieles en torno al Altar asistiendo, en perfecta unión, a los diversos actos del Sacrificio. El lector hallará algunas ideas muy hermosas, que ilustrarán y avivarán su fe y su fervor al asistir al Santo Sacrificio. Todos los capítulos están llenos de unción y de espiritualidad. Tal vez el que se refiere a la Comunión nos sugiere algunos reparos. Su extensión, forzosamente limitada, hubo de impedir, posiblemente, el dar mayor amplitud a la explicación de algunos puntos que pudieran ser objeto de confusión para lectores menos formados.

Esta preciosa obrita gustará también a cuantos siguen con devoto interés los progresos del movimiento litúrgico con los copiosos frutos que promete.

Editorial Castalia. - Valencia

TRAS LOS PASOS DE "PRIM". Reflexiones de un cazador, por José Ochoa y Benjumea.

Forma parte de la colección "Prosistas contemporáneos", que ofrecerá al lector, en diez volúmenes, las páginas más escogidas de otros tantos escritores españoles de nuestros días.

El presente libro, originalísimo y sugestivo, tiene el encanto y amenidad de una charla llena de sugerencias, de pensamientos bellos, pletóricos de poesía. En capítulos breves y cortados nos los ofrece el autor, con la añoranza de sus años pasados en Marruecos, de los días dedicados al deporte favorito: la caza. Allí, en la anchurosa campiña, en su obligado descanso al declinar el día, solo, pero acompañado de su fiel "Prim", el inseparable perro de caza, entabla con él su imaginado diálogo, que su pluma recoge y nos transmite en estilo ágil y espontáneo, exquisitamente literario.

La presentación de este volumen es impecable, moderna y elegante.

Les Editions du Cèdre. - Paris

L'AME ROUMAINE ECARTELÉE. Faits et documents. Préface de S. E. Mgr. Jean Rupp, Evêque Auxiliaire de Paris. Abbé Pierre Cherman, de la Mission Catholique Roumaine de Paris.

Los comunistas que conceden la mayor importancia a la labor de propaganda de las ideas, disponen y acumulan sus preparativos militares, pero trabajan no menos en influir sobre las inteligencias y en prepararse la opinión. Magníficamente declara en el preámbulo de esta obra el Obispo Mons. Rupp, que no basta con que nosotros, cristianos, deploramos la persecución a que nuestros hermanos se hallan sometidos en los países tras el telón de acero, aquietando con tales lamentaciones nuestras conciencias, mientras proclamamos la imposibilidad de organizar una cruzada de liberación. No; esta liberación no se logrará a tan bajo precio. Es preciso ante todo orar, pero también actuar. Actuar dando a conocer la realidad de los hechos, contribuyendo a formar una opinión y haciendo que se eleve poderoso y constante el grito de protesta.

El libro cuyo envío agradecemos a la importante Casa editora de París, prestará entre los mejores que sobre la materia se han

escrito, muy útil servicio a la causa del catolicismo. Su interés por otra parte es también excepcional en cuanto representa una importante contribución a la historia moderna de los pueblos.

El comunismo sabe actuar sin precipitación. Su táctica es de astuta prudencia para infiltrarse engañosamente hasta el momento propicio de asestar el golpe certero. Muy diverso será su modo de actuar en cada uno de los países que domine o que pretenda esclavizar. El caso de Rumanía presenta bajo este aspecto circunstancias especiales y es interesante discernir en el estudio de las mismas, la táctica que condicionó en el país los acontecimientos de los últimos años. La situación religiosa se presentaba compleja: Una mayoría cismática, y por otra parte una minoría católica de rito romano y otra de rito bizantino. Más que la idea comunista se pondrá en juego la idea ortodoxa por el movimiento popular democrático. Llegada la hora, un simple cura de aldea ascendiendo en pocos meses, misteriosamente, todos los grados de la Jerarquía eclesiástica ortodoxa hasta el Patriarcado, prestará adhesión a los dirigentes del gobierno comunista ya establecido, mientras se abren los procesos sangrientos y se establecen leyes draconianas contra la Iglesia, según el plan premeditado para su destrucción.

Los datos que el autor aporta sobre el martirio de la Iglesia bizantina, sobre las tentativas de introducir el cisma en la Iglesia de rito latino mediante una engañosa propaganda de "la paz", son copiosos y tomados de fuentes directas. Es una obra que conviene leer.

Editorial Dalmau y Jover, S. A. - Barcelona

LA VIDA RELIGIOSA. Visions Barcelonines. 1760-1860. Francesc Curet. Dibujos de Lola Anglada.

Seis volúmenes se han publicado de esta colección, que ofrece en páginas sugestivas, con descripciones de variado y vivo colorido, una deliciosa visión de la vida barcelonesa en lo que ésta tiene de más genuino y típico. Costumbres del hogar, barrios, paseos y jardines, y a punto ya de aparecer el tomo dedicado a Fiestas y Solemnidades, todo invita a adentrarse en los misterios y bellezas que celosamente guarda la hermosa ciudad, con razón llamada "la Perla del Mediterráneo".

El tomo que hoy nos ocupa consagra sus páginas a la VIDA RELIGIOSA en Barcelona, abarcando la centuria del 1760 al 1860, sin pretender profundizar en el tema religioso, sino más bien recogiendo aquellas manifestaciones que exteriorizan la fe arraigada de un pueblo y son índice de su fervor por el culto religioso y de sus piadosas costumbres ancestrales. El autor lo divide en tres partes: la primera de las cuales se ocupa de la organización y disciplina. Vemos desfilar varias figuras ilustres entre los que fueron Obispos de la diócesis, mencionándose también la situación general de la Iglesia en Barcelona durante la ocupación francesa, con algún episodio a que dió lugar. La historia de los principales templos lleva al lector hasta los datos interesantes de sus orígenes antiguos. En cuanto a las Órdenes religiosas y dada su particular influencia en el asunto de que se trata, el autor se extiende en la apreciación del modo de ser propio y peculiar de cada una de ellas en su contacto con el exterior y hace historia de las circunstancias que acompañaron su venida o establecimiento, hasta el decreto de extinción de monasterios por las Cortes de 1837. Sorprende que al hablar de una de estas beneméritas, por tantos títulos, instituciones religiosas, el autor deja envuelta en las oscuridades de la duda, ("sigui com sigui", como así se expresa), una de las más patentes y más graves calumnias que las intrigas políticas hayan jamás levantado. Esta primera parte del libro termina con la descripción de lo que representaban en la ciudad Cofradías, Congregaciones y Hermandades.

Siguen las páginas dedicadas al ceremonial y culto, capillas de música y canto gregoriano, así como lo relativo a las santas reliquias veneradas en la ciudad, etc.

Las funciones religiosas ocupan la última parte de esta obra y en ellas se hace recuerdo de algunos de los grandes oradores de la época y vemos conmemorado el culto especial, tributado desde antiguo en la ciudad, al Smo. Sacramento, así como las fiestas y devociones tradicionales, entre las cuales no podían menos de destacar por su esplendor las festividades marianas.

La presente edición está magníficamente presentada y se ilustra con gran número de dibujos, bien logrados en su mayoría. No faltan sin embargo los que tendiendo al estilo un tanto caricaturesco, carecen, a nuestro sentir, de aquella seriedad que requiere siempre el tema religioso.

M. L. A.



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

JAVIER COLL E HIJO

Importadores de los productos de SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES Rhône-Poulenc, Productos Químicos, Farmacéuticos e Industriales. - Distribuidores de los Productos del Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C., "INFARMA". - Concesionarios exclusivos de la SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE "SPECIA"-París

Córcega, 269

Teléfono 27 90 89

BARCELONA

J. R.

MAQUINARIA TEXTIL

Barcelona

FUNDICIONES ESCORSA

HOSPITALET DE LLOBREGAT

Santa Eulalia, 2

Teléf. 23 25 16

Industrias Gráficas

EL SIGLO XX

FRANCISCO CUSÓ

Roger, 69 y 71

Teléfono 23 38 45

Barcelona

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112

BARCELONA